

Tartagal, Marzo de 2024

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN CIENCIA POLÍTICA

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**LOS HUÉRFANOS DE LA POLÍTICA: UN ESTUDIO SOBRE LA
FRAGMENTACIÓN DE LAS BASES POPULARES DEL PERONISMO
(2013-2023)**

ALUMNO: Franco Galeano

TUTOR: Germán Lodola

Agradecimientos:

A Dante, Gabriela, Tomás, José y Felipe, mi familia y mi apoyo durante todo este tiempo.

A Florencia, mi novia, por haberme acompañado en esta aventura de sentarme a escribir la tesis.

A mi tutor, Germán Lodola.

A Matías Iglesias por su desinteresada colaboración en el procesamiento de los datos y el armado de las bases.

A Nayet Kademian por sus comentarios sobre el avance de la redacción.

A Marcos Buero, Tomás Serra, Martín Astarita y Josefina Delsanto, compañeros de trabajo durante mi estadía en el Observatorio Político Electoral del Ministerio del Interior.

A Juan Pablo Ruiz Nicolini y a todo el equipo de Menta Comunicación.

A mis compañeros durante toda la cursada de la maestría.

A mis profesores de la maestría, en especial a los del Departamento de Ciencia Política.

A la Universidad Torcuato Di Tella. De la cual también he sido alumno de grado y espero que tenga siempre como bandera la pluralidad de ideas, más aún en los tiempos que se avecinan.

Y a los estudiantes que puedan leer esto les dejo un mensaje: la mejor tesis es la que se hace.

RESUMEN:

Este estudio examina la fragmentación del peronismo en Argentina (2013-2023), centrando la pregunta de investigación en cómo la división entre trabajadores formales e informales y los movimientos sociales post-2001 han reconfigurado las lealtades dentro del peronismo. La hipótesis principal sugiere que esta fractura social ha debilitado el tradicional voto de clase hacia el peronismo, evidenciado por una disminución del impacto de la pobreza en el voto peronista. Utilizando técnicas computacionales y análisis de datos socioeconómicos, este estudio revela una correlación significativa entre la creciente tasa de pobreza y una reducción en el apoyo electoral al peronismo, mostrando una reducción a más de la mitad del efecto de la pobreza en el voto peronista entre 2015 y 2023. La investigación se enfoca principalmente en la provincia de Buenos Aires, considerando su relevancia política y demográfica.

ABSTRACT:

This study examines the fragmentation of Peronism in Argentina (2013-2023), focusing the research question on how the division between formal and informal workers and post-2001 social movements have reconfigured loyalties within Peronism. The main hypothesis suggests that this social fracture has weakened the traditional class vote for Peronism, evidenced by a decrease in the impact of poverty on the Peronist vote. Utilizing computational techniques and socio-economic data analysis, this study reveals a significant correlation between the increasing poverty rate and a reduction in electoral support for Peronism, showing more than a halving of the poverty effect on the Peronist vote between 2015 and 2023. The research primarily focuses on the province of Buenos Aires, considering its political and demographic significance.

INDICE

CAPÍTULO 1. Introducción.	p. 6
CAPÍTULO 2. Marco Teórico.	p. 9
<i>2.1. Estado de la cuestión</i>	p. 9
<i>2.2. Marco Teórico.</i>	p. 16
<i>2.3. Hipótesis</i>	p. 38
CAPÍTULO 3. Metodología.	p. 41
<i>3.1. Operacionalización de la variable dependiente</i>	p. 42
<i>3.2. Operacionalización de las variables independientes</i>	p. 43
<i>3.3. Sobre la inferencia ecológica</i>	p. 47
CAPÍTULO 4. Resultados.	p.48
<i>4.1. Resultados modelos de transferencias de voto</i>	p. 48
<i>4.2. Resultados de los modelos de regresión</i>	p. 52
CAPÍTULO 5. Conclusiones.	p.61
 Bibliografía y fuentes consultadas	 p.66
Anexo	p.77

CAPÍTULO 1. Introducción.

El peronismo ha marcado profundamente el panorama político y social de Argentina desde su emergencia en la década de 1940, permeando no sólo la política formal sino también la cultura, economía y sociedad en su totalidad. Sin embargo, el escenario político reciente, especialmente la derrota de Unión por la Patria en las elecciones presidenciales de 2023 frente a un candidato outsider de extrema derecha, ha puesto en evidencia un fenómeno de larga data dentro del peronismo: la creciente fragmentación de sus bases populares (Levitsky y Wolfson, 2004; Torre, 2017; Casullo, 2023). Este fenómeno, lejos de ser reciente, ha sido objeto de análisis y discusión por al menos una década, especialmente a partir de la crisis de 2001, marcando un antes y un después en la cohesión interna del movimiento.

La presente tesis se centra en explorar esta fractura interna, preguntándose cómo la división entre trabajadores formales e informales, junto con la emergencia de movimientos sociales post-crisis de 2001, ha influenciado no solo la estructura interna del peronismo sino también su base electoral y lealtades dentro del mismo. Este estudio se inscribe en la tradición de preocupaciones de la sociología electoral argentina, buscando dilucidar en qué medida el peronismo está experimentando su propio "2001", en alusión a la crisis que fragmentó el polo no peronista y amenazó su predominancia en el espectro político argentino (Torre, 2017)¹. A su vez, este trabajo discute con la literatura reciente que expone que las recientes derrotas electorales del

¹ Esta pregunta de investigación está inspirada en el ensayo "Los huérfanos de la política de partidos *revisited*", escrito por Juan Carlos Torre. En el mismo, Torre se pregunta si "la dinámica de colapso partidario que arrasó al polo no peronista está hoy a las puertas del polo peronista amenazando su condición de partido predominante" (2017, 245). Dicho de otra forma, Torre explora la idea de una desafección creciente de los ciudadanos hacia los partidos políticos y sus instituciones, este fenómeno inicia en el 2001 con la "pulverización" del polo no peronista, y observa su efecto retardado con el peronismo entrados en la segunda década del siglo XXI. Esta lectura no tiene que ver con peronistas concurriendo a las elecciones divididos, sino con un "efecto social retardado de la crisis del 2001". En términos de Torre, esto muestra la fisura del cuerpo social del país, mostrando un quiebre en la columna vertebral del peronismo, que es el mundo del trabajo.

peronismo no se deben tanto a la fractura de sus bases populares, sino a la falta de liderazgo de los candidatos del peronismo (Zarazaga, 2019)².

Metodológicamente, este trabajo adopta un enfoque multidisciplinario, combinando el análisis de datos socioeconómicos con avanzadas técnicas computacionales. La provincia de Buenos Aires, por su peso demográfico y político, se selecciona como el escenario principal para este análisis, proporcionando un rico laboratorio para testear nuestras hipótesis³. La utilización de algoritmos de Machine Learning para el procesamiento de datos socioeconómicos y electorales a nivel de circuito, enriquecidos con información de la Encuesta Permanente de Hogares, permite una aproximación innovadora dentro del campo de las Ciencias Sociales Computacionales (Rosati et al, 2023).

Los resultados de este estudio revelan una compleja interacción entre factores socioeconómicos y la dinámica electoral del peronismo, evidenciando una correlación significativa entre la fragmentación de sus bases y los cambios en el comportamiento electoral. La hipótesis de trabajo, que sugiere una fractura social profunda y estructural dentro del

² Si la falta de un peronismo unido podría ser la explicación o parte de la explicación de las derrotas entre 2013 y 2017, las elecciones del 2021 y del 2023 evidenciaron que la fragmentación electoral del peronismo no es el producto de una falta de cohesión de su maquinaria política o, en otros términos, de la disputa de candidaturas entre liderazgos alternativos que no logran vertebrarse en un espacio político común, sino el resultado de una fractura social más profunda y estructural de la clase trabajadora, entre asalariados formales de un lado, y trabajadores informales junto a desocupados del otro (Natanson, 2017; Torre 2017; Zarazaga 2017 y 2019; Semán 2016).

³ En su ensayo sobre los huérfanos de la política de partidos revisited, Juan Carlos Torre también decide poner el foco en la provincia de Buenos Aires mencionando que los peronismos de las otras provincias son centralmente “la cabeza de partidos provinciales”, siendo actores secundarios de la película que queremos ver (2017, 245). En línea con este último argumento, Edward Gibson (1997) sostiene que el peronismo realiza una suerte de división de tareas, en la cual la coalición metropolitana define el contenido ideológico mientras que las provincias periféricas brindan cierta estabilidad territorial. Sumando a estos argumentos, para Malamud y Malamud (2019) la PBA, juega un doble papel en la política nacional: por un lado, no pone presidentes, sino que suele ser el presidente o el candidato presidencial el que designa al candidato a gobernador. En segundo lugar, posee una influencia negativa sobre la política nacional. Cuando “se enoja, saca presidentes” (Malamud y Malamud, 2019). Por lo tanto, cualquier signo de fragmentación de las bases sociales del peronismo en esta provincia tiene implicancias significativas para el sistema de partidos a nivel nacional.

peronismo, se ve en gran medida confirmada por los datos analizados. Este fenómeno no sólo arroja luz sobre las recientes derrotas electorales del peronismo sino que también plantea interrogantes sobre el futuro político de Argentina.

En conclusión, esta tesis aporta una perspectiva novedosa a la comprensión de la fragmentación peronista, desafiando las explicaciones tradicionales y abriendo nuevas líneas de investigación sobre la relación entre cambios socioeconómicos y dinámicas partidarias. Este trabajo no solo contribuye al debate académico sobre el peronismo y el comportamiento electoral en Argentina sino que también ofrece herramientas metodológicas valiosas para futuras investigaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales Computacionales.

Las siguientes secciones de esta tesis presentarán una revisión de la literatura relevante, describirán la metodología empleada en el estudio, analizarán los datos recolectados y discutirán los resultados obtenidos. Finalmente, se extraerán conclusiones sobre la validez de la hipótesis propuesta y se sugerirán líneas de investigación futuras.

CAPÍTULO 2. Marco Teórico.

En el presente capítulo se abordará el marco teórico de la presente investigación, el cual se encuentra estructurado de la siguiente forma: en primer lugar hablaremos del estado de la cuestión, luego sobre el marco teórico seleccionado y finalizamos con la formulación y discusión de nuestras hipótesis de investigación.

En el estado de la cuestión, hablaremos principalmente sobre los estudios del comportamiento electoral, identificando las principales teorías y enfoques que han guiado la investigación en este campo. Esta revisión permitirá contextualizar nuestra investigación dentro de la amplia tradición académica dedicada a comprender los factores que influyen en las decisiones electorales de los ciudadanos. No obstante, también discutiremos sobre los estudios electorales que específicamente discuten nuestra pregunta de investigación.

Luego, como se adelantó hace unos párrafos, nos adentraremos en la literatura específica con la cual desmenuzamos aquellos elementos útiles con el fin de establecer un marco conceptual que nos permitirá la construcción y discusión de las hipótesis de investigación en el apartado final de este capítulo.

2.1 Estado de la cuestión

Los estudios sobre comportamiento electoral pueden ser divididos en dos categorías diferentes, aunque no enteramente excluyentes ni exhaustivas: por un lado están los trabajos centrados en “factores estructurales”, que analizan en qué medida las divisiones de clase organizan la política electoral; y por otro lado, hay una literatura basada en “factores de comportamiento” donde los estudios indagan acerca del potencial impacto de las percepciones, actitudes y experiencias individuales sobre las decisiones de voto (Lodola, 2013: 379). En este

apartado discutiremos ambos y brindaremos un argumento para buscar justificar su elección. Trabajaremos el voto de clase, nacido en la escuela de Columbia y presentado en la literatura como una explicación “estructuralista” del comportamiento electoral y el voto económico, perteneciente al enfoque centrado en los factores de comportamiento.

Antes de presentar y desarrollar cada enfoque para luego comparar sus ventajas y desventajas analíticas, presentaremos un argumento que busque justificar la selección y comparación de los mismos. En adición, ilustraremos los argumentos con estudios aplicados en Argentina.

El debate sobre los determinantes del comportamiento electoral ha estado inicialmente dominado por estudios que discutían entre los parámetros sociológicos y las influencias sociopsicológicas en la elección políticas. Ambas tradiciones, la de la escuela de Michigan y la de la escuela de Columbia tenían un punto en común: el supuesto de que los votantes se apoyan en shortcuts para simplificar la toma de decisiones y guiar su comportamiento individual (Dalton, 2000).

El *approach* sociológico buscaba explicar la estabilidad subyacente de la competición partidaria porque las personas basan sus decisiones políticas en clivajes sociales estables. Pero ya durante la década de los 80s la relevancia dejó de ser explicar la predominancia de estas decisiones políticas estables, sino en empezar a intentar explicar el cambio electoral y su volatilidad (Dalton, 2000; Evans y Tilley, 2012; Navia y Osorio, 2015). Este declive en las explicaciones atribuibles a factores de largo plazo para explicar el comportamiento electoral, movilizó los estudios hacia explicaciones de corto plazo. Esta suerte de “compensación” en las explicaciones abre pasos a estudios sobre el votante racional, donde la más dominante

corresponde al análisis del voto económico que analiza el efecto que la percepción sobre la economía tiene en el outcome electoral (Navia y Osorio, 2015).

Es relevante tener en cuenta que las explicaciones de largo plazo pueden ser conjugadas con explicaciones de corto plazo para intentar dar una respuesta lo más completa posible para el comportamiento electoral. Mientras que una teoría puede dar cuenta de patrones de estabilidad, otra puede explicar las variaciones. Con esta noción en mente, buscaremos que la teoría del voto de clase “dialogue” con la teoría del voto económico. Si bien el enfoque de clase ha ido perdiendo intensidad y capacidad para predecir las decisiones electorales (Lodola, 2013); aún no está extinto (Mainwaring, Torcal y Somma, 2015). Pensando en explicaciones como la de Tagina (2012), donde se argumenta que la decisión del voto se ubica en el plano de la conducta individual, pero condicionados y restringido por algunos factores como el social; y otros que han intentado explicar que el voto económico está, en cierta medida, mediado por la posición de los votantes en la estructura económica (Lewis-Beck y Nadeau, 2011); buscaremos un diálogo entre teorías y aplicaciones de casos.

El voto de clase: hacia una explicación sociológica del voto.

La literatura del voto de clase originalmente se basa en las investigaciones de Paul Lazarsfeld en la Universidad de Columbia. Este enfoque suele ser enmarcado como el enfoque sociológico, ya que privilegian las características sociales de los individuos como principales variables explicativas del comportamiento electoral: afiliación religiosa, clase social, residencia rural o urbana actúan como predictores del voto (Evans, 2004; Lodola, 2020). El voto de clase describe “una pauta de asociación entre clase y voto”, refiere a la tendencia de votantes de una clase particular de votar por un candidato o partido específico (Evans, 2000: 402).

La conexión entre clase y voto contempla que existen atributos sociales que ejercen una fuerte influencia sobre los individuos, no porque ellos impongan preferencias y determinen los intereses, sino porque la ubicación en la estructura social media la exposición a la información política y por ende al proceso de construcción de preferencias (Evans, 2004).

Existe “la hipótesis clásica” de que la clase obrera vota por la izquierda o la centro izquierda y que las clases altas por la derecha. Estos primeros estudios de la hipótesis clásica también descubrieron variaciones entre los países, pero disputadas por no presentar una medición estandarizada de los votos de clase (Evans, 2000). En una forma más refinada de la hipótesis clásica, otros autores han propuesto que el voto de clase es más fuerte entre los sectores bajos informales y mucho más débil en trabajadores calificados (Mainwaring et al, 2015; Torre, 2017).

Los trabajos sobre voto de clase destacan una fuerte estabilidad en las decisiones del voto, como lo sostiene la “hipótesis del congelamiento” propuesta por Lipset y Rokkan. Aún así, han surgido numerosos estudios para dar cuenta del declive del voto de clase, principalmente en democracias avanzadas a partir de los 90s (Dalton, 2007). Evans (2000) enumera cinco explicaciones clásicas de estos estudios sobre la pérdida de poder explicativo de la variable: Las clases sociales han perdido importancia como aspecto determinante de proceso de “aburguesamiento” de las clases trabajadoras; el surgimiento de nuevos clivajes postindustriales que erosionan el conflicto de clase; un mayor nivel educativo promedio; un incremento de la influencia de los valores postmateriales; y una moderación de las izquierdas europeas. Según Evans, estas explicaciones vienen a dar cuenta del cambio en el voto de clase por cambios desde el lado de la demanda. Pero ninguna de estas explicaciones ha recibido un apoyo incondicional y muchas de estas explicaciones han estado fuertemente condicionadas por la selección del método de contrastación empírica y la medición (2000). Uno de los principales problemas de muchos de

estos estudios ha sido la medición de la variable clase a partir de una variable dicotómica, como la introducida en el índice de Alford. Tal tipo de medición crea artificialmente altos niveles de voto cruzado de clase, y no permite capturar la complejidad del voto de clase (Evans, 2004).

Independientemente de estos problemas, sucesivos estudios evidenciaron patrones de variación y cambio a lo largo del tiempo, y estos cambios no solo eran declinantes sino también reactivados por la emergencia de gobiernos de izquierda o en contextos de polarización (Evans, 2004; Mainwaring et al, 2015). Estas variaciones renovaron los argumentos y supusieron la introducción de estudios que piensen la variación no sólo por cambios desde el lado de la demanda, sino también por cambios desde el lado de la oferta (Evans, 2004).

Evans y Tilley (2012) otorgan una micro explicación del voto de clase centrada por cambios en el lado de la oferta en Reino Unido, mostrando que la constricción en las opciones presentadas a los votantes, en vez del debilitamiento de las divisiones de clase, dan cuenta del declive de la relevancia política de los valores redistributivos y el clivaje de clase.

Mainwaring, Torcal y Somma analizan la década de los 90s y giro a la izquierda latinoamericano para brindar un argumento de la variación en el voto de clase por el lado de la oferta (2015). En un estudio previo de 1995 identifican una débil presencia del voto de clase, para luego encontrar avances en este estudio. Para estos autores, el voto de clase debe ser políticamente activado, incluso en países con grandes brechas sociales, porque los votantes no necesariamente votan basándose en clivajes de clase. En la ausencia de partidos, gobiernos y candidatos presidenciales que enfatizan los *issues* de clase, es poco probable que se vote basándose en la clase como los autores encuentran para los casos de Chile, República Dominicana, Ecuador, Honduras y Uruguay. No es sino a partir del momento en que los candidatos “levantan las banderas” de la justicia social, la redistribución del ingreso, los

programas sociales a los pobres y el empoderamiento de las clases bajas que se produce la activación. Aquí el lado de la oferta se presenta como condición necesaria, pero no suficiente.

Más allá de las críticas puntuales que puedan realizarse a algunos trabajos, la literatura del voto de clase posee algunas que son relevantes. La principal crítica es que la explicación ha tendido a ser determinista, obviando en repetidas oportunidades los mecanismos que median entre la estructura y el voto, aunque existan estudios que piensen en las elites políticas como activadoras de *issues* de clase. En paralelo, la capacidad explicativa del factor clase ha ido en declive, y cuando se observa la volatilidad electoral, los cambios se observan en todos los grupos y no en algún grupo social específico.

Es la economía ... o su percepción: Aproximaciones hacia la teoría del voto económico.

Tal como se menciona en los primeros apartados, el relativo declive de los estudios sobre factores estructurales vino acompañado de un crecimiento de estudios sobre factores de comportamiento, donde destacan dos variedades: el voto por temas o *issue voting* y el voto económico que será tratado en esta sección (Lodola, 2013).

En su forma clásica, la literatura sobre voto económico sugiere que los votantes pueden premiar o castigar al oficialismo en elecciones de acuerdo a su percepción del desempeño de la economía. En contextos democráticos, el voto actúa como una especie de accountability de la gestión de gobierno (Navia y Osorio, 2015; Tagina, 2012). Los primeros estudios sobre voto económico se basaban inicialmente en datos agregados, pero a partir del uso de encuestas de opinión y los modelos multinivel se produjo una divergencia entre diferentes formas de medir el voto económico (Nadeau et al, 2015). Los entrevistados pueden evaluar su propia situación económica (voto egotrópico), el desempeño de la economía ya sea nacional o local (voto sociotrópico), tanto en el pasado (retrospectivo) como en el futuro inmediato (prospectivo).

También puede introducirse el debate a quién y a qué nivel afecta el voto económico tal como se discute en Mangonnet, Murillo y Rubio (2019) y en Ebeid y Rodden (2006).

Otro punto relevante de la literatura es observar cuando importa que tipo de voto económico, donde el ciclo electoral juega su rol: el voto prospectivo domina cuando un gobierno recién llega al poder, pero el prospectivo cuando se tiene una historia (Singer y Carlin, 2013). Tal marco podría utilizarse para pensar Argentina entre 2015 y 2019, viendo como al inicio hay una etapa de voto prospectivo, pero hacia el final del mandato se juzga el desempeño de la gestión.

La literatura del voto económico encuentra puntos de diálogo con otras teorías. Por ejemplo, Helgason y Merola (2016) encuentran que las evaluaciones de las personas sobre la economía no son independientes de los grupos de los que éstas forman parte. El contexto social es pensado a partir de la escuela de Columbia, pertenecer a un grupo genera diferencias en la forma de experimentar la economía. Además, encuentran un componente posicional: los partidarios de izquierda bajo un gobierno de izquierda poseen una inseguridad doble, se presenta la disyuntiva entre castigar al gobierno con el que se simpatiza o votar a la derecha (Navia y Osorio, 2015).

La teoría del voto económico no está exenta de críticas. Su principal crítica se remite a un potencial problema de endogeneidad. Las percepciones individuales sobre la situación económica pueden ser endógenas a la opción de voto. Es decir, un individuo que apoya al *incumbent* puede tener una percepción más optimista de la economía que aquellos que apoyan al candidato de la oposición. No obstante, Nadeau et. al. (2015) plantean que este problema puede ser controlado incluyendo variables como ideología, identificación partidaria y voto en la elección anterior; aunque esto pueda no ser suficiente ya que la forma de medir la percepción económica puede estar influenciada por las preferencias electorales de los votantes. Vale aclarar

que solo se puede exogeneizar el voto económico cuando se trabaja con datos de panel. Cuando los datos utilizados son encuestas de corte transversal, el problema metodológico persiste (Lewis-Beck, Nadeau y Elias, 2008). Esto supone problemas prácticos para nuestras latitudes dada la mayor dificultad de implementar encuestas a lo largo del tiempo.

2.2 Marco teórico.

Más allá de la capacidad explicativa que las variables de largo plazo puedan tener, como lo puede ser la clase social, no son suficientes para explicar los resultados electorales. Incluso en contextos donde el porcentaje de votantes cuyo comportamiento electoral sea menos predecible y estable, estas personas tienden a ser los votantes decisivos (Navia y Osorio, 2015). Pero como hemos visto en Tagina (2012), el contexto por sí solo tampoco nos permite predecir. Pero la centralidad del voto económico quizás radica en que son aquellos votantes que pueden inclinar la balanza hacia un candidato o hacia otro, reforzando la centralidad de las variables de corto plazo para poder explicar cambios en los patrones de votación en los países.

No obstante, cada teoría debe ser utilizada a fines del objetivo que la investigación persigue. En este caso, nos apoyaremos en la dimensión clasista del voto en Argentina para intentar analizar la fractura social del votante peronista.

Si la intención del estudio fuera otra, como por ejemplo, explicar las variaciones de la variable dependiente “voto”, necesitamos incluir también a las variables de corto plazo que nos permitan dar cuenta de los cambios en los comportamientos que están mediados por la estructura. Es decir, los estudios deberían conducir a buscar tener el mayor poder explicativo posible, buscando en lo posible una conjugación de factores de largo plazo con factores coyunturales, y combinando factores individuales con factores estructurales. El desarrollo teórico

debería en cierta medida apuntar a la complementariedad, buscando aproximarse hacia un full-voting model como los propuestos en algunos estudios (Evans, 2004; Lewis-Beck y Nadeau, 2011).

Por último, un problema no menor de todos estos tipos de estudios, radica en la dimensión de la escala. Es decir, a qué escala y sobre qué tipo de agregación se detiene nuestra unidad de análisis. Históricamente la disciplina ha estado atravesada por la dificultad de obtener datos agregados en unidades geográficas pequeñas, versus el uso de encuestas para agregación de datos a través de técnicas de estimación de algunos indicadores. El uso de nuevas técnicas de análisis computacional va a permitir superar obstáculos metodológicos que la naturaleza del fenómeno social impone en nuestra disciplina (Rosati et al, 2023). Es por eso que en esta tesis mostraremos el poder de estas herramientas para responder preguntas “viejas” con nuevas formas de construir datos.

La dimensión clasista del voto en Argentina desde la irrupción del peronismo hasta el advenimiento de la democracia (1946-1983)

Los estudios sobre voto de clase en Argentina evidencian una relación cambiante entre clase y política partidaria. En una amplia revisión de la literatura, Noam Lupu y Susan Stokes (2009) resumen que hasta 1946, el primer sistema de partidos estaba compuesto por partidos multclasistas. A partir del peronismo se inaugura un nuevo sistema de partidos, donde las divisiones de clase se expresaban en el mismo, con un antiperonismo anclado en las clases medias y altas y el polo peronista anclado en trabajadores industriales y sectores medios y medios bajos (Lodola, 2013; Lupu y Stokes, 2009; Ostiguy, 2009). Esta división impuso en Argentina la introducción del concepto alto y bajo para explicar el clivaje social predominante

(Ostiguy, 2009). Este reordenamiento político tuvo un efecto duradero sobre el perfil clasista y la distribución territorial del voto, en particular del peronista, aun cuando la política de partidos incentivó una alta fluidez en los acuerdos de élites.

Los estudios empíricos que dan cuenta del voto de clase en Argentina durante esta época, encontraron estos efectos. Un estudio pionero es el de Gino Germani (1955) quien a través de un estudio con datos ecológicos de las circunscripciones electorales de la Capital Federal en 1946 y 1948 encontró que el voto peronista estaba altamente correlacionado con las clases trabajadoras, primeras elecciones del peronismo en su historia. Algo similar hallan Huerta Palau (1963) para la Ciudad de Córdoba, y Cantón y Jorrat (1998) y Little (1973) para la ciudad de Buenos Aires a través de estudios ecológicos. También estos estudios encuentran que la oposición, encabezada por el radicalismo, tiene una mejor performance en los distritos de los estratos medios; además de asociaciones entre analfabetismo y categorías ocupacionales con voto.

Posterior al estudio fundacional de Germani, Peter Smith (1972) plantea dudas respecto de una homogénea composición de clase del electorado peronista (Amaral, 2018). A través de un estudio donde examina los datos ecológicos a nivel departamental de todo el país, no encuentra correlación entre el voto al peronismo y el carácter socioeconómico del departamento. Si encontramos como punto de encuentro entre Germani y Smith, que los electores urbanos del primer peronismo, provienen de clases obreras, pero que sus bases de apoyo son multiclase (Cantón y Jorrat, 1998; Lupu y Stokers, 2009; Gibson, 1997; Torre, 2019).

A pesar de la proscripción del peronismo de presentarse a elecciones a partir de 1955, el voto de clase parece haberse mantenido casi inalterado hasta reinstaurada la posibilidad del peronismo de participar en elecciones. Algunos estudios que respaldan este argumento son el de Huerta Palau (1963) para la ciudad de Córdoba y el de Jorrat y Acosta (2003) para la ciudad de

Buenos Aires, que muestra que el grueso de los obreros industriales votan al peronismo durante todo este período.

En 1973, con el regreso de la democracia y el arribo de Juan Domingo Perón al país, Perón se presenta nuevamente como candidato a la presidencia y triunfa con el 61,86% de los votos positivos. Los análisis de esta elección, confirman la fuerte relación entre trabajadores y voto al peronismo, tanto en trabajadores sindicalizados y no, como en distritos urbanos y periféricos (Cantón y Jorrat, 1978 y 1980; Mora y Araujo y Smith, 1980; Schoultz, 1977). La diferencia entre las primeras elecciones del peronismo y la elección que lleva a Perón a su tercera presidencia, es la novedad de la incorporación de los sectores no obreros de clase media-baja en los distritos menos desarrollados del interior (Cantón, Jorrat y Juárez, 1976)

Los estudios que dan cuenta del voto de clase en Argentina en esta época, principalmente se basan en análisis ecológicos, pero poseen el problema de basarse en pequeñas muestras (o limitadas a lugares específicos del país), o utilizar mediciones discutibles de clase como cuando se utiliza como proxy la tasa de analfabetismo. Esta última forma de medición, por dar un ejemplo, sobreestima el peso de las clases medias e inevitablemente reduce el peso del voto de clase a medida que pasa el tiempo (Lodola, 2013; Lodola, 2020). No obstante, el grueso de la evidencia de estas investigaciones coincide en la asociación entre el voto de clases trabajadoras y el peronismo (Lupu y Stokes, 2009).

La dimensión clasista del voto en Argentina desde el retorno democrático hasta el kirchnerismo (1983-2003)

Con el advenimiento de la última democratización, en 1983, las divisiones de clase que estructuran la competencia política se mantuvieron casi inalterables: los sectores populares y los

obreros apoyando al peronismo, las clases medias votando al radicalismo. Aunque se advierten unas pequeñas migraciones y transferencias de apoyo que permiten al radicalismo derrotar por primera vez en su historia al peronismo en elecciones libres y competitivas (Jorrat, 1986). En 1989, sería el turno del peronismo de volver a triunfar en elecciones presidenciales, estas estuvieron marcadas por la hiperinflación y la mala performance económica, decantaron por una victoria de la oposición.

Hasta aquí, prima la visión tradicional. Pero existen momentos que marcan discontinuidades, como lo es el giro neoliberal de Carlos Menem. Durante el menemismo, el espacio aumenta el apoyo electoral en empresarios, profesionales y altos funcionarios, históricos votantes antiperonistas, mientras que pierde apoyo en los obreros manuales (Gervasoni, 1998; Lodola, 2013; Torre, 2003). De hecho, Carlos Gervasoni (1998) muestra que hay una pérdida considerable de votantes peronistas de 1989 que migran hacia el FREPASO en las elecciones del '95. No obstante, en 1995 Carlos Menem obtiene un porcentaje de votos superior al de las elecciones de 1989, explicado por nuevos votantes de perfil socioeconómico e ideológico de centro-derecha provenientes mayoritariamente de los partidos liberales y de la derecha del radicalismo (Calvo y Escolar, 2005; Gervasoni, 1989).

En 1999, con el triunfo de la Alianza (coalición UCR y FrePaSo), puede verse el factor de clase nuevamente actuando. De hecho, la victoria de la Alianza, o la derrota del peronismo, podría explicarse por los “nuevos votantes” del peronismo en 1995, que en 1999 deciden migrar hacia el principal tercer partido de 1999, el espacio liberal Acción por la República, creado recientemente por el ex ministro de economía Domingo Cavallo (Calvo y Escolar, 2005; Gervasoni, 1998). En palabras de Calvo y Escolar, en el menemismo existió “un sector que votó por la convertibilidad en 1995 y votó por contra la corrupción en 1999” (2005, 28). Tal idea de la

excepcionalidad permite pensar en que a lo largo de la segunda mitad del SXX, el voto de clase puede haber jugado su rol condicional a la activación o no por parte de las élites (Mainwaring et al, 2015). Aunque podría argumentarse que la tendencia al reemplazo de variables ocupacionales en trabajos clásicos como los de Manuel Mora y Araujo *et. al.* (1980) por variables socioeconómicas pueden haber tenido impacto en los resultados alcanzados por los estudios.

La salida de la convertibilidad, las serias dificultades en el manejo de la emergencia económica y una serie conjunto de conflictos internos que derivan en la ruptura de la coalición de gobierno y la renuncia del vicepresidente Álvarez, generan una crisis de representación partidaria para el radicalismo hacia la elección de medio término del 2001. Esta salida, supondría a dos meses de la rotunda derrota en las elecciones de medio término, la renuncia del presidente De la Rúa. Mientras tanto, el peronismo pierde apenas el 12% de sus votos, quedando en mejores condiciones para afrontar la crisis del “que se vayan todos” (Torre, 2003). En un análisis de migración de votos entre las elecciones de 1999 y 2003, Ernesto Calvo y Marcelo Escolar demuestran que en las elecciones de 2003, “el voto del PJ mostró sus convicciones territoriales al tiempo que el voto de la alianza se disolvió entre los principales candidatos” (2005, 29). Es decir, la crisis del que se vayan todos no afecta a todo el sistema de partidos por igual, el radicalismo termina siendo el partido más repudiado. Ya en su primer ensayo sobre los huérfanos de la política de partidos, Juan Carlos Torre señala que “al radicalismo le llegó su 2001” producto de las crisis económicas que llevan a una erosión de apoyo significativa de las clases medias al partido (Lodola, 2003; Lupu y Stokes, 2009; Torre, 2003 y 2019). Esta desafección masiva del votante radical habilitaría la formación de nuevas identidades políticas que luego el PRO lograría representar, como a su vez forzaría una nueva reedición del peronismo: el kirchnerismo.

La dimensión clasista del voto en Argentina durante la “década ganada” del kirchnerismo (2003-2013)

Un dato sobre las consecuencias de la crisis del 2001, es que para la elección presidencial de 2003, había 18 candidatos presidenciales, la mayor oferta desde 1983. La novedad no era solo la gran cantidad de candidaturas, sino que tanto el justicialismo como el radicalismo presentaron múltiples candidaturas⁴. El PJ habilitó a tres líderes, que compitieron bajo diferentes etiquetas electorales, mientras que la UCR se escindió principalmente entre la centro izquierda y la centro derecha (Calvo y Escolar, 2005; Zelaznik, 2008). El fin del espacio no peronista y la relativa estabilidad del polo peronista, liberó a las facciones del PJ que vieron en la interna partidaria el único obstáculo hacia la presidencia. Con el propósito de evitar una segunda vuelta electoral entre Menem (candidato con mayor intención de voto dentro del PJ) y un candidato no peronista, se habilitaron las tres candidaturas. Cabe destacar, que el presidente interino Eduardo Duhalde apoya a Néstor Kirchner en esta elección. Bajo la interpretación de Calvo y Escolar (2005), el duhaldismo utiliza esta estrategia para dirimir la interna peronista y evitar una victoria de Menem, estrategia que sólo podía ser exitosa en el contexto de alta fragmentación de las demás fuerzas políticas.

Si analizamos la primera vuelta presidencial del 2003, veremos que tanto el primero, el segundo y el cuarto candidato representaban a facciones peronistas. No obstante, el perfil de cada base electoral es distinto: Menem es el mayor receptor de votos peronistas tanto si se compara contra la elección de 2001 como contra la elección de 1999, Kirchner posee un electorado fundamentalmente de origen justicialista pero con más tintes aliancistas y el voto a Rodríguez Saá posee un patrón de transferencia fundamentalmente aliancista y en menor medida de la APR,

⁴Si bien ambos espacios presentaron diversas candidaturas. La multiplicidad de candidaturas en el peronismo puede ser explicada por la certeza de un triunfo que incrementa el faccionalismo interno.

muy similar a los resultados que arroja el análisis para López Murphy y Elisa Carrió (Calvo y Escolar, 2005). La renuncia de Carlos Menem a participar de la segunda vuelta electoral, hacen que Néstor Kirchner, quién había cosechado el 22% de los votos, sea electo presidente.

Con las elecciones de 2003 se inaugura una nueva etapa política en Argentina, pero antes de iniciar a describir la misma, podemos mencionar algunas conclusiones de la etapa 1983-2003. En primer lugar, el PJ es dominante pero no hegemónico, su suerte electoral ha dependido mucho de cómo sus liderazgos logran seducir a votantes no peronistas para llegar a la presidencia. En segundo lugar, existe un electorado anti peronista y no radical pendular, que ha apoyado circunstancialmente algunas candidaturas en función de sus intereses del momento. Y por último, la virtual desaparición del radicalismo como partido nacional electoralmente competitivo, genera un segmento amplio de votantes no peronistas “huérfanos” (Calvo y Escolar, 2005; Torre, 2003).

Néstor Kirchner logra ser electo presidente, pero habiendo salido segundo en la elección, y con el grueso de su facción peronista bajo el control político de Duhalde. En resumen, con un poder heredado que lo ponía en una situación de debilidad. Es bajo este contexto, que el kirchnerismo inaugura una nueva época convirtiéndose no solo en la facción política dominante del peronismo sino en el centro de gravedad del juego político (Torre, 2017). Tal como le sucedió a Carlos Menem, para lograrlo, el kirchnerismo tuvo que ampliar la coalición tradicional para lograr una cierta hegemonía electoral. Es ahí donde el kirchnerismo se convierte en “algo más amplio pero más estrecho” que el peronismo (Zelaznik, 2008, 173)⁵. De hecho esta estrategia de “transversalidad” se ve plasmada en la inclusión de estructuras políticas de líderes del progresismo, del radicalismo como Julio Cleto Cobos, quien integraría la fórmula presidencial

⁵ Se puede hacer una asociación entre el kirchnerismo y el menemismo en el sentido que coinciden en tener la base de apoyo electoral peronista, pero con un “plus” que les permite ganar elecciones y ampliar la misma coalición. En el caso del menemismo, esta es de derecha, mientras que el peronismo logra integrar a espacios pertenecientes a la centro izquierda.

que acompañaría a Cristina Fernández en 2007. De hecho, la estrategia de transversalidad suma a los organismos de defensa de los derechos humanos, las organizaciones sociales de protesta contra la desocupación y exclusión social, dirigentes de partidos en crisis con cierto apego por la “nueva izquierda latinoamericana” y los partidos peronistas provinciales, con la excepción de San Luis (Sidicaro, 2011; Zelaznik, 2008). Esta estrategia, que a su vez relegaba a las estructuras burocráticas sindicales (Etchemendy y Garay, 2011) y a las facciones de centro-derecha del PJ articuladas en el llamado Peronismo Federal, logró imponerse tanto en las elecciones de 2005 como en las elecciones de 2007.

Más allá de la bonanza económica y de haber logrado ampliar la coalición tradicional del peronismo, el kirchnerismo no consiguió aumentar de manera significativa el caudal electoral que habitualmente obtenía el mismo en los centros urbanos más modernos del país. Sus bastiones electorales terminaron siendo el conurbano bonaerense y las provincias periféricas, alianza política que se asemeja mucho a la descripción de la coalición política clásica del peronismo (Gibson, 1995). Existe evidencia empírica de que en las elecciones de 2003 y en 2007 hay un voto de clase al kirchnerismo que coexiste con el voto económico, donde se destaca que entre estas elecciones es determinante el apoyo de la clase obrera (Cantón y Jorrat, 2011; Tagina, 2012). En esa misma línea, María Laura Tagina (2012) encuentra que la persistencia del alineamiento clase obrera/baja con los candidatos justicialistas se mantiene, pero que fue mayor en 2003 que en 2007.

Las elecciones de medio término de 2009, estuvieron marcadas por dos grandes conflictos del gobierno nacional: el conflicto con el sector agrícola por las retenciones y un conflicto prominente con los dos conglomerados de medios del país (Cataife, 2011). Estos frentes abiertos golpearon la imagen del gobierno, además de producir fracturas en la coalición

de gobierno. Tanto algunos radicales K, como el vicepresidente Julio Cleto Cobos, como algunos peronistas como el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, abandonarían al Frente para la Victoria luego del conflicto con el campo. Estos conflictos moderaron la formación de nuevas alianzas electorales para esta elección de medio término. Por un lado, el radicalismo crearía un espacio de centro izquierda que uniría a radicales que se iban del gobierno, socialistas y miembros del ARI. El peronismo opositor formaría una alianza de centro-derecha entre Mauricio Macri entonces jefe de gobierno de la CABA, el empresario Francisco de Narváez y Felipe Solá llamada UNIÓN PRO. Como respuesta a estas alianzas, el gobierno apela a una estrategia de “candidaturas testimoniales”⁶ para los cargos legislativos de la elección 2009 (Burdman, 2010). Para esa elección, Néstor Kirchner, el gobernador en funciones Daniel Scioli y el entonces Jefe de Gabinete de Ministros, Sergio Massa ocuparon los primeros lugares en las listas.

El resultado de las elecciones de 2009 refleja la primera derrota del kirchnerismo desde haber llegado al poder, obteniendo un 3 millones de votos y 12.5 puntos porcentuales menos de votos que en 2007. Esto representó una pérdida considerable de poder político, al ser la primera vez desde 1983 que el peronismo pierde la mayoría absoluta en la Cámara de Senadores de la Nación. Si se observa el mapa de la distribución de los votos del peronismo en esa elección, en provincia de Buenos Aires posee una mayor presencia principalmente en el segundo cordón urbano donde obtiene entre 35 y 45% de los votos, disminuyendo hacia el centro metropolitano en la CABA, donde registra un promedio del 11% y también en el tercer Cordón, en el que

⁶ Al referirnos a candidaturas testimoniales utilizamos la definición de Julio Burdman (2011): Los candidatos testimoniales son los postulantes a un cargo (legislativo, en este caso) que no asumirán, renunciando a él para dar paso a quien/es lo/s siguen en la lista. Se presume que no asumirán por señales que enviaron durante la campaña electoral, o porque no sería lógico que lo hicieran.

contrastan asentamientos precarios y *countries* (Abba, 2011). A su vez, el peronismo oficialista mantuvo casi inalterable su *performance electoral* en las provincias periféricas.

Existen algunos estudios sobre voto sociotrópico para las elecciones de 2009. En un estudio a lo largo de los 167 circuitos electorales de la Ciudad de Buenos Aires, Jorrat (2010) encuentra que el voto al Frente para la Victoria (FPV) crece a medida que crece la presencia del porcentaje de trabajadores manuales y no manuales asalariados, decreciendo a medida que aumenta el porcentaje de sectores medio-altos. No obstante encuentra algunos patrones llamativos: una pauta similar y menos marcada es mostrada por SUR, el partido de Pino Solanas⁷. También encuentra una correlación entre presencia de trabajadores manuales y voto al PRO, donde el PRO en la CABA aparece como una especie de “alianza de trabajadores manuales y sectores medio-altos”, SUR como una “alianza de sectores medios asalariados y medio altos”. También Guido Cataife (2011) busca encontrar si previo a la elección del 2009 existe evidencia a favor del *issue voting* y del voto egotrópico retrospectivo. Este último efecto, contra intuitivamente, es perceptible entre los votantes de medianos y altos ingresos pero no entre los votantes de bajos ingresos. Para fundamentar tal argumento, el brinda una explicación vinculada al aparato clientelar del PJ, apoyada en literatura citada pero no en su modelo⁸. No obstante, cabe aclarar que podría darle otra interpretación a los resultados, sosteniendo que existe un voto de clase que de apoyo a la literatura que sostiene la presencia del voto de clase en Argentina. También, Jorge Mangonnet et al (2019) encuentran que aunque negativa, no existe una relación

⁷ Fernando Pino Solanas, a pesar de su histórica crítica al menemismo, funda el Movimiento Proyecto Sur, un espacio político peronista de corte progresista en 2007. Por lo que puede asociarse a Pino Solanas a una vertiente peronista.

⁸ Lodola y Seligson (2013) muestran en estudios posteriores que la política clientelar no tuvo en la elección de 2011 una incidencia significativa sobre el voto al oficialismo. Este argumento contradice con evidencia empírica la anterior afirmación.

estadísticamente significativa entre el conflicto con el campo en 2008 y la proporción de votos del FPV en 2009.

Los resultados electorales de 2009 y la crisis política desencadenada a partir del conflicto con los productores agropecuarios no auguraban una elección presidencial del todo favorable al kirchnerismo en 2011. No obstante, a partir de principios de 2010 comenzaron a recuperarse todos los indicadores de opinión, a la vez de un fuerte crecimiento económico luego de la crisis financiera global impulsado por el boom de los commodities permitió que la presidenta Cristina Fernandez de Kirchner empiece a mejorar su percepción ante la ciudadanía argentina (Catterberg y Palanza, 2012). Esta tendencia iniciada a principios de 2010 se consolidó a partir del inesperado fallecimiento del ex Presidente Néstor Kirchner, quien se rumoreaba sería el candidato presidencial en 2011. La muerte de Kirchner, junto al auge económico generaron una corriente de empatía entre la Presidenta y una amplia franja de la sociedad que hasta ese momento no había demostrado apoyo hacia el kirchnerismo, especialmente en sectores medios y los jóvenes (Catterberg y Palanza, 2012). En un contexto de amplia popularidad y de oposición dividida, Cristina Fernández es reelecta en primera vuelta con el 54% de los votos, a 37 puntos porcentuales de distancia Hermes Binner, segundo candidato más votado.

Si analizamos la performance electoral del FPV, podemos ver que el buen funcionamiento de la economía le permitió recuperar votantes entre jóvenes y sectores medios, a pesar de no contar en sus filas con esa clásica alianza de transversalidad. A su vez, el FPV obtuvo números históricos en los distritos donde históricamente el peronismo cosechaba buenos resultados: el conurbano bonaerense y las provincias del norte. Existe amplia evidencia empírica que en esta elección el voto económico y el voto de clase fueron buenos predictores del voto. Lodola y Seligson (2013, p. 250-255) encontraron que el voto a CFK provino fundamentalmente de los

sectores más pobres y menos educados, de quienes se identificaban políticamente con un partido político, y de quienes mejor evaluaban el desempeño de la economía nacional. Nadeau et. al. (2015) también encuentra que la dimensión patrimonial demostró poseer un fuerte efecto directo en el voto a CFK, confirmando la asociación histórica entre el peronismo y los sectores populares.

La dimensión clasista del voto en Argentina en la última década (2013-2023)

Hasta este momento, y observando los estudios sobre la composición del electorado del FPV, podemos entender que el boom económico y la creciente expansión del aparato de contención social del Estado generaron una suerte de equilibrio dentro de los dos grandes mundos del trabajo que componían el electorado peronista, y que a su vez generaba una división del trabajo para la atención diferenciada de sus respectivas demandas (Novaro, 2022). Es en este equilibrio que encontramos un considerable número de excluidos que podía atenderse con algún tipo de ayuda estatal, y un sector resultante de la continuidad de las reglas laborales tradicionales que buscaba preservar estos enclaves de bienestar obrero a su vez que se interesan por nuevos *issues* como la seguridad y la corrupción (Novaro, 2022).

De hecho, el conflicto social y laboral durante los primeros años del kirchnerismo mostró una doble matriz: por un lado los trabajadores informales o desempleados reaccionando ante la crisis, y por otro lado el sindicalismo argentino. Algunos autores afirman que existió una construcción “desde arriba” por parte del kirchnerismo en los lazos con el sindicalismo para contrabalancear el poder de las organizaciones piqueteras, que eran las organizaciones más disruptivas y sus líderes estaban más radicalizados (Schipani, 2021). Ambos con sus demandas particulares y donde el sindicalismo buscó activamente una mejora de la situación de sus

trabajadores que con el devenir de los años, mostraron ser beneficios de enclave (Etchemendy y Collier, 2007).

Este equilibrio posteriormente se demostraría insostenible, de hecho en gran medida parece haber estado contenido por el kirchnerismo mientras este logró estar en el poder por obra de la acción estatal. Si pensamos en los orígenes de esta fractura en el mundo del trabajo, debemos remontarnos a los 90s, donde podemos encontrar su génesis en las políticas de corte neoliberal (Etchemendy y Collier, 2007; Weyland, 1996)⁹. Ahora bien, más que las causas de esta fractura, a esta tesis lo que le interesa son las consecuencias de las mismas. Una interpretación reciente y que ha ido ganando cada vez más adeptos entre los analistas, sostiene que la fragmentación electoral del peronismo y sus sucesivas derrotas electorales en seis de las últimas siete elecciones nacionales¹⁰, es el resultado de una fractura social profunda y estructural de la clase trabajadora, entre asalariados formales de un lado, y los movimientos de desocupados y trabajadores informales por el otro (Natanson, 2017b; Novaro, 2022¹¹; Semán, 2016; Torre, 2017; Zarazaga, 2017). Si hasta el 2017, algunos autores como Burdman (2017), Casullo (2018), Novaro (2017) y Rodríguez (2018) suponían que esto era fruto de la falta de cohesión de la maquinaria política, o de una falta de unidad en el peronismo, esto quedó resuelto a partir de la conformación del Frente de Todos en 2019, que unificó al kirchnerismo con el grueso del movimiento peronista y logró que el peronismo compita casi en unidad en 2019, 2021 y 2023.

⁹ Con fractura del mundo del trabajo hacemos referencia a la dualidad creciente entre trabajadores formales y trabajadores informales. Unos gozan de derechos laborales plenos, mientras otros se encuentran desprotegidos frente al mercado.

¹⁰ Aquí hago referencia a las elecciones nacionales tanto a las de medio término como para las elecciones presidenciales: 2013, 2015, 2017, 2021 y 2023. Donde el peronismo, o su corriente mayoritaria, fueron derrotados en las urnas en la provincia de Buenos Aires.

¹¹ El apoyo de Novaro (2022) a esta visión no es total, sino parcial. Novaro sostiene que “La solidaridad entre integrados y excluidos sin duda se fue resintiendo en este contexto. Pero el peronismo había sido suficientemente flexible para conciliar la atención de los intereses de ambos como para asegurarse que ninguna otra fuerza fuera capaz de disputarle sus votos. Y eso seguiría siendo así no “a pesar de”, sino “gracias a” la competencia entre listas peronistas.” (122)

Un indicio del agotamiento del modelo económico del kirchnerismo fueron las elecciones de 2013, donde observamos el éxito del Frente Renovador, una escisión del Frente para la Victoria representado por parte del “*moyanismo social*”, algunos intendentes del conurbano y sectores de centro derecha del peronismo encabezados por el ex jefe de gabinete Sergio Tomás Massa (Semán, 2017; Natanson, 2017). En esta etapa, la mayoría de las organizaciones de desocupados siguieron integradas al FPV, pero no todas: la CCC, el MST y el Movimiento Evita terminarían alejándose del kirchnerismo (Novaro, 2022). Este mapa político, permite suponer que al sector kirchnerista del peronismo le quedó en gran parte la representación de los sectores populares, mientras que al menos hasta 2017 la candidatura de Sergio Massa representó a una parte del mundo del trabajo social.

En 2019, la oportunidad de volver al poder, alentó una veloz reunificación de esta primer sutura del peronismo en cuatro grupos identificables que integraron el Frente de Todos: Unidad Ciudadana, espacio representado por Cristina Fernández de Kirchner y el kirchnerismo como la facción dominante; segundo, un diverso grupo de facciones conservadoras que incluían sindicatos y gobernadores de expresiones locales del peronismo y partidos provinciales aliados; en tercer lugar, intendentes peronistas de la provincia de Buenos Aires que en el pasado supieron apoyar a algunos competidores del kirchnerismo; y por último el Frente Renovador junto a su líder, Sergio Massa (Lodola y Perelmiter, 2022). La creación de esta nueva coalición, pareció interrumpir la fragmentación previa, reflejo de una crisis estructural del mundo peronista (Casullo, 2023; Novaro, 2022). Esta unidad del peronismo dió fruto a la decisión estratégica de Cristina Fernández de ofrecerle a Alberto Fernández, exjefe de gabinete y hombre de confianza de Néstor Kirchner, la presidencia y se ella su compañera de fórmula (Casullo, 2023; Degiustti y Scherlis, 2020). Autores como Rodrigo Zarazaga y María Victoria Murillo (2020), también

coinciden en el diagnóstico de que en 2015 los votos *blue-collar* del peronismo se fueron con Massa y en el balotaje probablemente apoyaron a Macri, pero que en 2019 “volvieron a casa” votando la fórmula Fernández-Fernández. Como reflexión final de la conformación coalicional y parafraseando al “con Cristina no alcanza, pero sin ella no se puede”, existía una imposibilidad tanto de los movimientos sociales como de los sindicatos de llegar exclusivamente por sus propios medios a la Casa Rosada.

Esta estrategia permitió al peronismo volver al gobierno luego de dos derrotas consecutivas a manos de Cambiemos. No obstante, 3 meses después de que Alberto Fernández llegase al gobierno, la Organización Mundial de la Salud declara al COVID-19 como pandemia. El virus se propagó por todo el planeta, aunque inicialmente afectó Europa y los países desarrollados, no tardaría en llegar a América Latina. La pandemia supuso uno de los shocks económicos, sociales y culturales más grandes de la historia moderna, generando que los países respondan de forma bastante diversa: cierre de fronteras, limitación de actividades sociales, prohibición de trabajos considerados no esenciales y la imposición de cuarentenas con una variación en el grado de rigidez de las mismas.

Esta crisis sistémica, no demoró en afectar los ingresos de las familias, por lo que los Estados ingeniaran distintos mecanismos de respuesta a la crisis. En Argentina, y considerando el mapa del mundo del trabajo anteriormente descrito, se llevó a cabo una estrategia dual: los trabajadores formales y sus empleadores fueron compensados a través del programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP), posteriormente reemplazado por el REPRO (Recuperación Productiva), mientras que los sectores desempleados e informales fueron contenidos por un refuerzo de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Asignación por Embarazo (AUE) más la creación del programa del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que

supuso el ingreso de una transferencia no contributiva de 115 dólares a trabajadores informales de bajos ingresos y a las categorías más bajas del monotributo (Etchemendy, Espinosa y Pastrana, 2021; Lodola y Perelmiter, 2022). Sumadas a estas decisiones, el gobierno prohibió durante el lapso de la pandemia los despidos, que en conjunto con las políticas empleadas hicieron que la pérdida del empleo registrado caiga menos que la actividad económica (Etchemendy, Espinosa y Pastrana, 2021).

Si bien Argentina fue uno de los países de mayor crecimiento económico durante 2021, registrando una gran recuperación económica que significó un crecimiento del 10,4% del PBI, las elecciones de medio término significaron una de las peores performances electorales del peronismo, perdiendo casi 3 millones de votos con respecto a las elecciones de 2019. Las causas de la derrota frente a Cambiemos y algunos partidos provinciales seguramente sean muchas, entre las más destacadas existen dos escándalos referidos a la pandemia. En agosto de 2021, a un mes de celebrarse las Primarias Abiertas Simultáneas Obligatorias (PASO), se conocieron videos y fotos del cumpleaños de la primera dama Fabiola Yañez durante el 2020 en la casa presidencial de Olivos donde se ve al presidente incumpliendo las restricciones que él mismo había decretado. Otro escándalo tuvo que ver con el “Vacunatorio VIP”, un presunto tráfico de influencias para vacunar primero a funcionarios, periodistas y personas afines al Gobierno, que llevó a la renuncia del ministro de Salud, Ginés González García. A estos escándalos se le sumaba una creciente interna “a cielo abierto” en el gobierno: una situación que ejemplifica el clima de época puede ser ilustrada con la carta escrita por el Ministro del Interior Eduardo “Wado” De Pedro a las 72 hs de haber sufrido la derrota en primera vuelta, donde pone a disposición su renuncia del gabinete, lo que desata que un importante bloque de funcionarios del gabinete que respondían al núcleo kirchnerista se sumen a esta “puesta a disposición”. La misma

fue interpretada por el arco político y la prensa como un quiebre en la relación entre el kirchnerismo y el resto de la coalición. A pesar de que formalmente no se quebró en ningún momento la coalición oficialista, existieron situaciones como la renuncia del Ministro de Economía Martín Guzmán que evidenciaron una estructura de poder fragmentado y de bloqueos mutuos. Algo que parece haber sido tanto causa como consecuencia de la crisis actual (Casullo, 2023).

La interna a cielo abierto, los problemas de coordinación entre las diversas facciones que ocupaban el gobierno y las sucesivas crisis luego de la derrota electoral del peronismo llevaron al gobierno a una situación de extrema fragilidad en torno a la elección del sucesor como candidato presidencial ante la visible debilidad y poca competitividad del presidente Alberto Fernández. Esto derivaría en que el sucesor no fuera ni del espacio dominante de la vicepresidenta, ni del presidente, sería electo como candidato el Ministro de Economía Sergio Tomás Massa¹². No obstante, al momento del armado de listas, se observa cómo se fue profundizando la fragmentación al interior del movimiento, en términos de María Esperanza Casullo (2023), eso llevó a que cada sector de la coalición busque una estrategia para “refugiarse” en algún lado, ya sea en una provincia, en algunas estructuras estatales o en redes territoriales.

Las elecciones presidenciales de 2023 en Argentina fueron celebradas en un contexto de profunda crisis económica, y de profunda crisis en el gobierno (Vommaro, 2023). Una considerable cantidad de analistas pensaban que dado la situación, y bajo la teoría del voto económico, el sucesor natural del gobierno vendría de la oposición. Apostando su gran mayoría al espacio político triunfador de las elecciones de medio término: Cambiemos. Luego de haber

¹² Luego de haber sido designado como “candidato de la unidad” del frente Unión por la Patria (un *rebranding* del Frente de Todos), Juan Grabois decide presentar su precandidatura a presidente para disputar la interna con Sergio Massa para representar a los movimientos sociales en la elección presidencial. En la misma Sergio Massa obtendría el 78.55% de los votos de la interna, por lo que podemos considerar a la misma como poco competitiva.

cosechado un caudal de votos en torno al 40% en 2021, este mismo se fue diluyendo a medida que los aspirantes a la presidencia disputaron una interna brutal entre ellos (Vommaro, 2023).

Bajo el panorama de “internas a cielo abierto” en las dos grandes coaliciones se produce la emergencia de un outsider populista de derecha, Javier Milei. El mismo había logrado llegar a la Cámara de Diputados dos años antes con un discurso antipolítico de gran descontento con la situación actual del país. Despotricando contra la “casta política” y hablando de “los argentinos de bien”, logra ser el candidato más votado en las PASO y que La Libertad Avanza (LLA) sea la fuerza política más votada en 16 de las 24 provincias del país. Las dos grandes coaliciones sufrieron reveses electorales en sus bastiones históricos: LLA logró imponerse en Salta y Tucumán, bastiones históricos del peronismo, y también triunfar en Córdoba, San Luis, Santa Fe y Mendoza, lugares donde Cambiemos había cosechado buenos resultados en 2019 y 2021. Matías Ferrari (2023) analizó la distribución del voto de Milei, en las elecciones de 2021 y de 2023, encontrando que sus mejores resultados no estaban en los barrios de mayores ingresos en CABA, sino en zonas medias y bajas. Por ejemplo, para las PASO 2023, Milei fue el candidato individual más votado en los cuatro barrios populares más importantes de la CABA (Ferrari, 2023).

Para las elecciones generales, la coalición de Unión por la Patria (rebranding del Frente de Todos) logra ser la fuerza más votada con el 36,8% de los votos positivos, ingresando al balotaje junto a Javier Milei, que obtuvo un 30% de los votos y logró retener el caudal de las PASO. Dejando así a Cambiemos sin chances de acceder a la presidencia. Para esta elección, el desafío de la coalición peronista era recuperar su base histórica bajo teniendo de candidato al Ministro de Economía de una economía en emergencia (Vommaro, 2023). Estimaciones realizadas por Tow y Baranek (2023), y por Galeano e Iglesias (2023), coinciden en que Unión

por la Patria (UxP), retiene un 75% del electorado de 2019. Con ese porcentaje de retención logra ser la fuerza política más votada en un escenario de tercios, aunque no deja de encender alarmas que 1 de cada 4 personas que apoyaron a ese espacio en 2019, hayan decidido no hacerlo en 2023. Lo que también para UxP es que en cuatro años de gestión no logró sumar votantes de otros espacios de 2019: no se subió nadie a este barco. A su vez, los *frentetodistas* del 2019 que no acompañaron a UxP en 2023 viraron principalmente hacia la apatía (13%) o acompañar a Milei (10%). Si analizamos al electorado no-peronista observamos que Cambiemos tiene una retención del 58% con respecto a 2019, y que el electorado *cambiemita* de 2019 eligió tres destinos en proporciones muy similares: Milei, Schiaretti y la apatía (ausentismo, voto en blanco o nulo). A su vez, Milei posee más de un millón de votos por parte del electorado del Frente de Todos en 2019, pero posee más votos provenientes de Lavagna, de Cambiemos, Espert y de la apatía. Por este motivo, lo que puede interpretarse de las elecciones generales de 2023, es principalmente una nueva desorganización del espacio no peronista, tal como describió Juan Carlos Torre (2003) el escenario post crisis de 2001-2002 (Vommaro, 2023).

Para el balotaje, a priori el escenario era de incertidumbre con respecto al ganador, aunque finalmente los resultados mostrarían una diferencia de más de 11 puntos porcentuales a favor de Javier Milei. La clave de la victoria estuvo en la migración casi lineal del electorado *cambiemita* desde Bullrich hacia Milei, queda la pregunta del millón si el ex presidente Mauricio Macri leyó bien el escenario, o si fueron sus propios electores quienes se les adelantaron, pero si se observa un reordenamiento del electorado no peronista para esta elección (Stefanoni, 2023). A su vez, Vommaro (2023) encuentra una similitud entre lo que hizo Macri para la segunda vuelta, a lo que hizo la Ucedé en 1989 para diluirse en el gobierno de Carlos Menem: desorganizar el

partido para lograr un triunfo que permita implementar un programa económico cercano a sus preferencias.

Reflexiones sobre el electorado peronista luego de las elecciones de 2023

Si hacemos un racconto de la performance electoral del peronismo luego de la crisis del 2001, podemos mencionar dos aspectos. Por un lado, que desde el 2001 el peronismo nunca se presentó a una elección presidencial de forma unificada (Zarazaga, 2019). Por otro, que esa relativa falta de unidad a nivel de elites no representó un impedimento para ganar elecciones en una época, pero que en otra en cierta medida sí.

Esto nos permite hablar de dos períodos en términos de performance electoral, uno hegemónico (2001-2011) y uno marcado principalmente por derrotas (2013-2023). Durante este período inicial, el país atestigua el nacimiento del polo kirchnerista, representado por el Frente para la Victoria. Este movimiento representó desde sus orígenes “algo más amplio pero más estrecho que el peronismo” (Zelaznik, 2008, 173). Más amplio que el peronismo tradicional por haber incorporado a sectores sociales ajenos a esta tradición como lo son los movimientos de derechos humanos, agrupaciones de desocupados y grupos piqueteros, pero más estrecho que ese peronismo por haber excluido a algunos sectores del peronismo de la década anterior, en especial a los representantes más liberales.

Entre 2003 y 2013 el movimiento peronista gozó de cierta hegemonía electoral, con un electorado que acompañó “con lluvia o con sol” a su liderazgo (Torre, 2017). Pero como efecto retardado de la crisis del 2001, observamos un quiebre en la columna vertebral del peronismo, un quiebre en el mundo del trabajo. En 2017, fueron la candidatura de Massa y la candidatura de Cristina la expresión representativa de dos fragmentos en los que han quedado divididas las

bases populares del peronismo, o como de una forma mucho más elegante Juan Carlos Torre señala un “caldo de cultivo de la premonitoria ruptura de la hegemonía oficialista” (Torre, 2017: 247). Esa fractura social, como menciona Juan Carlos Torre, fue diluyendo la homogeneidad de las condiciones de vida de los trabajadores: mientras que los sectores populares demandaron asistencia social y programas de empleo, los trabajadores formales dieron sus luchas para “mantener los derechos adquiridos”.

Una pregunta válida es: ¿por qué se mantuvo unida esta fractura durante tanto tiempo? Principalmente por la contención brindada por el gobierno, argumenta Juan Carlos Torre en su ensayo. De hecho, Romina Del Tredici et al (2023) sostienen que el peronismo en el gobierno distribuyó fondos discrecionales para contener posibles estallidos sociales, algo brinda sustento empírico a la argumentación de Torre.

Ahora bien, si al 2017 observamos una fractura entre trabajadores formales y trabajadores informales, queremos introducir una nueva fractura luego de la pandemia de COVID-19: una separación de dos pueblos dentro de los pobres más vulnerables, una sociedad argentina que quedó “astillada” (Natanson, 2023). La pandemia acrecentó divisiones dentro del mundo del trabajo, ampliando la brecha salarial entre los formales y los informales, a su vez que los trabajadores informales han visto cada vez peor su situación con el aumento de las tasas de pobreza e indigencia, la asistencia estatal no dió abasto.

Recientes análisis electorales han encontrado cierto apoyo por parte de los sectores populares a Javier Milei (Ferrari, 2023; Natanson, 2023; Stefanoni, 2023). La paradoja del voto a Milei por parte de los sectores más vulnerables, puede explicarse en parte porque este nuevo sector social vive su primera gran crisis luego del estallido de 2001, y porque quienes más necesitan del Estado son quienes más lo sufren en la inflación y el empeoramiento en la

provisión de servicios básicos (Stefanoni, 2023). A través de etnografías en diversos barrios populares del conurbano entre 2019 y 2021, Javier Auyero y Sofía Servián (2023) pueden haber encontrado “el germen” de esta fractura. Auyero y Servián (2023) encuentran el desarrollo de un escepticismo significativo hacia los actores políticos partidarios, vistos como oportunistas y corruptos, que si bien no se traduce en una postura anti-Estado generalizada, genera una crítica hacia el Estado por parte de experiencias directas. Quizá una parte de esos sectores, haya encontrado en Javier Milei el martillo más grande para golpear a “la casta”, expresando el hastío de muchos años de promesas incumplidas, principalmente de la promesa de ir hacia la igualdad y una forma de canalización desde la antipolítica.

2.3 Hipótesis

La hipótesis principal que este estudio busca examinar es: ¿se evidencia la fragmentación de las bases populares del peronismo en las últimas elecciones en la provincia de Buenos Aires? La operacionalización de esta hipótesis implica el análisis de indicadores electorales concretos, tales como la disminución en el porcentaje de votos al peronismo, el aumento de votantes peronistas apoyando a otros partidos, o la diversidad de posiciones políticas entre los votantes peronistas.

La supuesta fragmentación del peronismo es más evidente en los análisis cualitativos o anecdóticos, pero no es significativa o consistente cuando se analiza con métodos cuantitativos robustos en los casos de Zarazaga (2019), Natanson (2019), Semán (2019), Fianza (2017) y Murillo (2017). Por tal motivo, es que este análisis supone una contribución a la literatura tanto por la novedad de los datos utilizados, como en la forma de contrastación de la hipótesis.

Nuestro argumento sostiene lo siguiente, el neoperonismo representado por el kirchnerismo, evidencia la primera fractura de sus bases sociales en el mundo del trabajo en las elecciones de 2013, algo que se mantiene para las elecciones de 2015 y 2017. En 2019, esto es temporalmente subsanado por la conformación de la nueva alianza electoral, el Frente de Todos, que logra integrar mayoritariamente a estos espacios. Y, luego de cuatro años, con sucesivas crisis (tanto exógenas como endógenas) y con una gestión valorada de forma muy negativa por el electorado argentino, observamos que el electorado peronista se vuelve a fragmentar. En una primera etapa, en 2021, empieza a partir hacia la apatía principalmente, quedando “huérfano”. Mientras que, en una segunda etapa, en las elecciones presidenciales de 2023, estos votantes directamente migran hacia otros espacios políticos. Para cada una de estas elecciones, debemos analizar el cuadro de situación del electorado peronista para luego trabajar en construir una película que evidencie esta argumentación. También buscaremos dar cuenta de que los puntos de destino de los diversos sectores del mundo del trabajo, los sectores bajos y los sectores altos, divergen en cierto punto.

Por tales motivos, la operacionalización de las hipótesis será la siguiente:

H1: A mayor tasa de pobreza en el circuito, mayor la performance electoral esperada del peronismo.

H2: A mayor nivel educativo, menor la performance electoral esperada del peronismo.

H3: A mayor proporción de adultos mayores a 65 años, menor la performance electoral esperada del peronismo.

H4: A mayor proporción de empleados en el circuito, mayor la performance electoral del peronismo

H5: A mayor proporción de trabajadores informales en el circuito, mayor la performance electoral del peronismo.

Adicionalmente introduciremos una hipótesis inspirada en el efecto “cancha inclinada” de la ventaja de los oficialismos en los ejecutivos municipales locales y la maquinaria política territorial para las fuerzas políticas.

H6: La performance electoral de las listas a diputado nacional aumenta en municipios controlados por aliados.

Para los modelos donde la variable es el voto al Frente para la Victoria, el Frente de Todos, Unidad Ciudadana o Unión por la Patria, esperamos hallar una relación tal como la descrita por las hipótesis anteriores. No obstante, esperamos para las elecciones de 2021 y 2023 un debilitamiento de las relaciones propuestas en las primeras dos hipótesis fruto de una migración de votos hacia la apatía y hacia el espacio de Javier Milei respectivamente.

Para los modelos donde la variable es el voto a los peronismos disidentes, no esperamos encontrar tales relaciones. Específicamente, consideramos que la H1 no debería cumplirse cuando UNA, 1País o el FUJ son nuestra variable dependiente. No obstante, esperamos hallar una relación entre educación y voto a UNA para la elección de 2015.

CAPÍTULO 3. Metodología.

Para examinar el potencial impacto de la dimensión clasista del voto sobre la fragmentación del peronismo, realizaremos un análisis econométrico de los resultados de los comicios nacionales de 2015, 2017, 2019, 2021 y 2023 en la provincia de Buenos Aires¹³. El universo de análisis comprende los más de 1100¹⁴ circuitos electorales - la menor unidad territorial de los datos electorales- donde fueron celebradas las elecciones para diputado nacional, senador y presidente. Para apoyar los resultados encontrados, también realizaremos análisis de inferencia ecológica a nivel circuito de variación de voto entre elecciones. Nos centraremos en la provincia de Buenos Aires, por su centralidad dentro del movimiento a nivel nacional, tal como reflexiona en su ensayo Torre (2017).

Los circuitos electorales, son la mínima unidad espacial en la que se organiza la actividad electoral, y en consecuencia, con base en ella se elaboran las estadísticas electorales¹⁵. Al día de la fecha, no existe una delimitación de todos los circuitos electorales por parte la Justicia Nacional Electoral ni por parte del Ministerio del Interior, y los mapas publicados en los sitios oficiales poseen información incompleta y con errores notables para muchos de los polígonos. Para poder llevar a cabo esta investigación, se hizo una verificación individual de cada circuito

¹³ Las elecciones de 2013 no fueron incluídas dada la imposibilidad de unir los nombres de los circuitos con los mapas por un aparente cambio en la forma que los mismos se documentan. Se menciona lo de aparente dada la casi inexistente o inaccesible archivo de las modificaciones de los circuitos electorales.

¹⁴ El número de circuitos electorales varía de elección a elección, principalmente por la creación de nuevos circuitos que representan la subdivisión de circuitos existentes. Tal situación, hace que de elección a elección varíe la cantidad de circuitos electorales. Para la provincia de Buenos Aires, el número de circuitos ha ido de 1077 en 2011 a 1215 en 2023 según el portal de datos abiertos de la Provincia de Buenos Aires..

¹⁵ En Argentina, la legislación referida a los circuitos electorales está contemplada en el Código Electoral Nacional, promulgado en Buenos Aires el 18 de agosto de 1983, en el Título II “Divisiones territoriales. Agrupaciones de electores. Jueces y juntas electorales”, capítulo I “Divisiones territoriales”, arts. 39 y 40. El artículo 40 se refiere específicamente a los “Límites de los circuitos”, no obstante, no establece ningún criterio de delimitación, dejando, en este sentido, libre rango de acción a los jueces electorales de las circunscripciones, quienes deberán remitir al Ministerio del Interior el anteproyecto de determinación de límites, y este órgano superior es el encargado de dar el visto bueno (Monzón, 2009).

electoral a partir de la ubicación de los establecimientos pertenecientes a cada circuito en las actas de escrutinio, para luego validar a partir de información sobre el domicilio declarado de los votantes un dibujo aproximado de las dimensiones del polígono electoral.

El circuito electoral, es a lo que para un censo son las fracciones y radios censales (Monzón, 2009), de allí la importancia de los mismos. A través de un trabajo inédito hemos logrado imputar datos socioeconómicos de los radios censales a los circuitos electorales, tal labor permite realizar un análisis econométrico sobre la fractura del voto de clase en el peronismo bonaerense. En los apartados posteriores explicaremos la metodología utilizada para la operacionalización de la variable independiente, el cálculo de las variables independientes y sobre la unión de los datos electorales a nivel circuito con los datos socioeconómicos a nivel radio censal.

A su vez, para validar algunos resultados electorales, nos valdremos de la inferencia ecológica como herramienta para ilustrar migración de voto entre elecciones (King, Rosen y Taner, 2004) .

3.1 Operacionalización de la variable dependiente

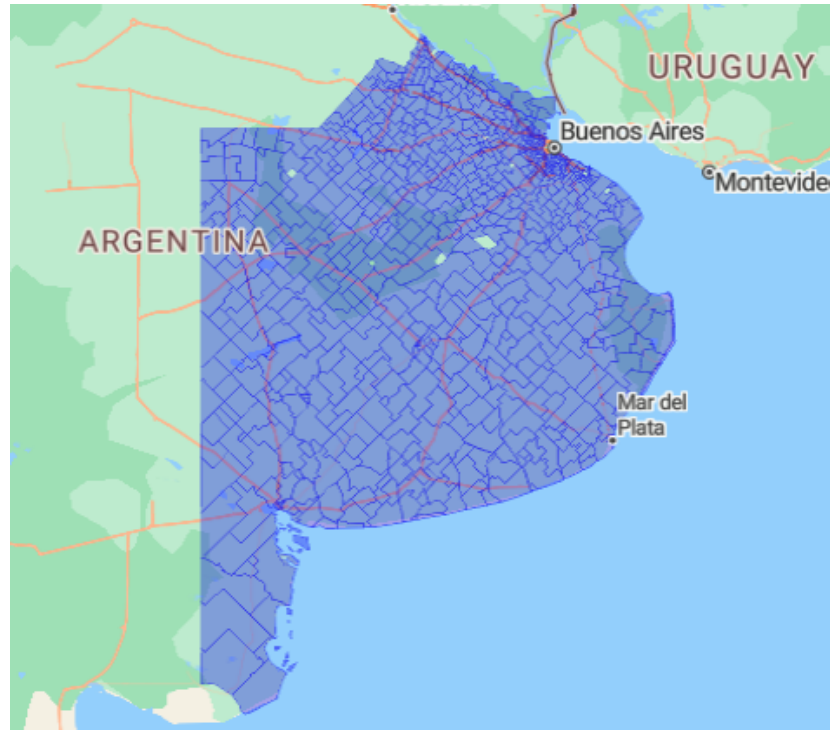
Nuestras variables dependientes son el porcentaje de votos válidos obtenidos por las listas de candidatos del peronismo¹⁶ en cada uno de los circuitos electorales de la provincia en la categoría diputado nacional¹⁷. Con el propósito de indagar en qué medida el resto de las agrupaciones (minoritarias) del peronismo que participaron de la elección exhiben diferentes patrones de voto, también estimamos modelos alternativos donde la variable dependiente es el

¹⁶ Se hace una referencia amplia al “peronismo” habiendo dado cuenta de la variación en los nombres de los frentes electorales entre elecciones: en 2015 representa el Frente para la Victoria, en 2017 Unidad Ciudadana, en 2019 y 2021 el Frente de Todos, y en 2023 Unión por la Patria.

¹⁷ Se opta por trabajar por la categoría a diputado nacional para poder hacer un estudio econométrico de las elecciones comparando la misma unidad de análisis en cada elección.

porcentaje de votos válidos logrados por las listas del Frente Renovador, UnPaís, Cumplir y Consenso Federal, respectivamente.

Mapa 01: Circuitos Electorales de la Provincia de Buenos Aires



Fuente: Elaborado por Galeano (2021) a partir de datos aportados por la JNEI, la DINE y el Min Nac de Educación.

3.2 Operacionalización de las variables independientes

Se adopta una metodología avanzada, inicialmente desarrollada por Matías Nehuen Iglesias (2022), que integra de manera innovadora datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y el Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas 2010 (CPHV2010). Esta metodología permite un análisis detallado de la distribución de la pobreza a nivel granular, y así medir con exactitud dinámicas electorales en contextos específicos. El procedimiento implica varios pasos clave.

1. Integración de Datos de la EPH y el CPHV2010: Se establece un vínculo entre las variables de la EPH y las del CPHV2010 a partir de la unificación del

cuestionario de las mismas. Esto implica identificar variables comunes y compatibles entre ambas fuentes para que puedan ser utilizadas en análisis posteriores.

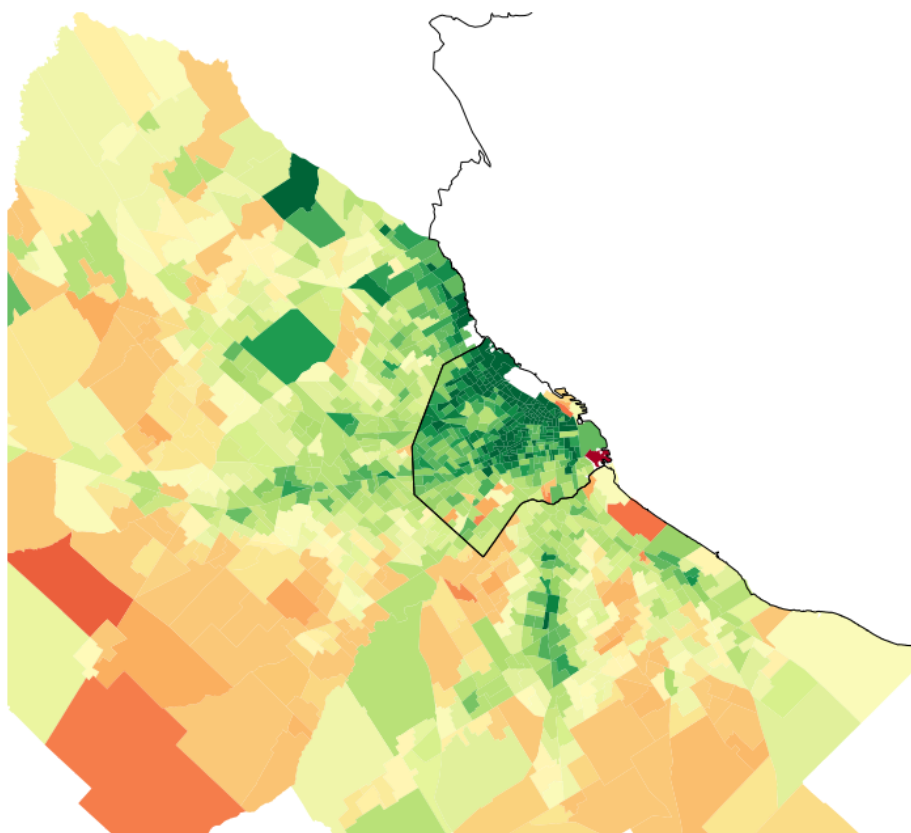
2. La innovación principal reside en el uso de técnicas de aprendizaje automático, con especial énfasis en modelos de Random Forest. Estos modelos, que incluyen clasificaciones y regresiones, se entrenan con datos de la EPH y luego se aplican al CPHV2010. La estructura de múltiples etapas de clasificación y una final de regresión facilita la predicción de ingresos y otras características socioeconómicas esenciales para el análisis de la pobreza, superando la ausencia de ciertas variables clave en el censo¹⁸.
3. En la etapa de regresión, las variables clasificadas en las etapas anteriores se utilizan para predecir los ingresos de las personas. Posteriormente, estos ingresos se comparan con umbrales de pobreza basados en los costos de canastas básicas alimentaria y total. Este proceso permite clasificar a los hogares en categorías de pobreza o indigencia, con los ingresos ajustados por inflación [promediando series provinciales] [e.g. Favata, Zack y Schteingart]. Este enfoque proporciona una visión actualizada de la distribución de la pobreza en Argentina, ofreciendo una herramienta más precisa y eficiente en comparación con los enfoques tradicionales.

¹⁸ Estudios como el de Alsharkawi et al (2021), Okiabera (2020), Sohnensen y Stender (2017) y Zhao et al (2019) dan cuenta de la aplicación de herramientas de Machine Learning, en especial del algoritmo Random Forest, para la estimación de pobreza y otros indicadores en países como Bangladesh, China, Kenya y Jordania. De hecho, Sohnensen y Stender (2017) demuestran que Random Forest es usualmente más preciso que las prácticas habituales para la imputación de pobreza tales como la imputación múltiple con variables seleccionadas por Stepwise y Lasso.

4. Validación y Comparación: La metodología incluye una fase de validación donde los resultados obtenidos se comparan con estimaciones previas o alternativas para verificar su precisión y fiabilidad.

Este enfoque proporciona una visión detallada y actualizada de la distribución de la pobreza en Argentina a un nivel granular, permitiendo una mejor focalización de políticas públicas y programas sociales. Además, el uso de técnicas de aprendizaje automático representa una innovación en el campo de la estimación de la pobreza, ofreciendo un método más preciso y eficiente en comparación con los enfoques tradicionales.

Gráfico 01: Estimaciones de ingreso por radio censal a enero de 2021



Fuente: Elaborado Iglesias (2022b)

A partir de esta técnica construimos las siguientes variables independientes que permiten examinar el impacto del voto de clase e introducir una serie de controles:

- Tasa de pobreza del circuito
- Tasa de indigencia del circuito
- Proporción de la población adulta mayor a 65 años del circuito
- Proporción de la población adulta empleada
- Proporción de los empleados de manera informal del circuito¹⁹
- Proporción de la población con estudios universitarios completos del circuito

De acuerdo a la literatura sobre comportamiento electoral en Argentina, esperamos hallar un efecto negativo de la educación sobre el voto al peronismo, también de la proporción de población adulta mayor a 65 años del circuito y la variación de la tasa de pobreza en el circuito. Esperamos encontrar una asociación positiva entre la tasa pobreza y voto al peronismo, lo mismo esperamos de las tasas de indigencia, de informalidad laboral y de proporción de la población empleada

Todos los modelos incluyen una variable dicotómica para identificar el partido de gobierno y estimar el peso de las maquinarias (Cambiamos, FPV-FdT, FR, partidos vecinales). Además introducimos como variable de control el logaritmo de la cantidad de electores del circuito.

Para integrar los radios censales con los circuitos electorales, dado que son unidades geográficas diferentes, se imputó los radios censales a partir de la proximidad de los mismos a los centroides geográficos de los circuitos electorales. Una vez incluidos, se suma los datos de

¹⁹ Esta variable se construye a partir de la estimación de la pregunta PP07K del cuestionario de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Esta pregunta si al momento de cobrar el salario, el trabajador recibe un papel o recibo, debe entregar una factura, recibe un recibo o no recibe un papel.

los radios censales para dar una estimación precisa de los circuitos electorales. La incorporación de herramientas de Machine Learning a este estudio, permite la integración de datos de diversas capas, tales como lo son los circuitos electorales y los radios censales. Como principal beneficio de esta metodología, logramos superar el principal obstáculo que poseen los estudios de geografía electoral en Argentina, que es la dispar escala del espacio geográfico en la que se obtienen los datos en una variable y en otra (Monzón, 2013). No obstante, el uso de estas estimaciones puede resultar impreciso para circuitos electorales pequeños, por tal motivo, se omitió del análisis aquellos circuitos electorales con menos de 5.000 electores²⁰.

3.2 Sobre la inferencia ecológica

Para calcular la transferencia de votos entre elecciones se utilizó el modelo de inferencia ecológica de King et al. (2004) estimando los votos individuales agregados a nivel de mesa. La variación en cada unidad, ya sea mesa o circuito, nos permite medir tanto origen como destino de los votos entre elecciones²¹.

La matriz de transferencias resultante indica qué porcentaje de los votos de X partido se trasladó a la opción Y (ya sea no votar, o votar en blanco). Como resultado, podemos saber qué porcentaje de votos retiene cada fuerza política entre elecciones y hacia dónde migran los restantes.

²⁰ Al trabajar con circuitos electorales mayores a 5.000 electores, eliminamos principalmente a los circuitos rurales chicos de la provincia de Buenos Aires, esta modificación hace que el modelo trabaje con el 95,3% de los electores.

²¹ Para una explicación matemática más detallada sobre el modelo de King et al (2004) versus otras alternativas como el modelo de Goodman, ver el artículo de Juan Dodyk (2015). El código del modelo utilizado corresponde a la autoría de Ernesto Calvo.

CAPÍTULO 4. Resultados.

Este capítulo comprende dos partes, inicialmente presentaremos los resultados de los análisis inferencias ecológicas entre elecciones, luego presentaremos los resultados de los modelos. En el apartado del anexo se presentan las estadísticas descriptivas de la variable dependiente y de las variables independientes, también gráficos y otros análisis que consideramos aportan al debate.

4.1 Migraciones entre elecciones: resultados de los modelos de transferencias de voto

Entre 2015 y 2017, en términos de coaliciones tuvimos una gran novedad: la ruptura del FpV y la aparición de Unidad Ciudadana (UC) y del Frente Unidad Justicialista (FUJ). El primero abarcando al kirchnerismo y el segundo “llevándose el sello” electoral del PJ. Los resultados de las inferencias ecológicas muestran que a pesar de los formalismos, UC retuvo el 83% del electorado del FpV, mientras que Randazzo y sus aliados (FUJ) obtuvieron apenas un 8% de ese electorado de 2015.

A pesar de la continuidad del massismo como espacio político, vemos una pérdida considerable de su peso político. Más de un 60% del electorado de UNA en 2015 migró hacia otros espacios en 2017. Las migraciones tuvieron principalmente 3 destinos: la apatía, esperable en elecciones de medio término comparadas a las que se realizan en simultáneo con las presidenciales; y un 18% del massismo que viaja hacia el kirchnerismo y un 12% que decide apoyar a Cambiemos en esta elección. Este sector (JxC) parece haber engrosado sus filas a partir del massismo y otros sectores como el progresismo, lo cual hace sentido si pensamos en el balotaje de 2015 y los análisis de transferencias de votos que hallaban una migración de votantes de Massa a Macri (Dodyk, 2015).

Tabla 01: Matriz de transferencia de votos entre elecciones 2015 y 2017

	UC	JxC	1PAIS	FIT	FUJ	Blancos	No votó
FpV	82.7%	0.1%	0.1%	2.4%	7.9%	0.6%	6.3%
Progres	0.2%	69.3%	2.9%	23.7%	0.6%	0.3%	3.0%
FIT	44.2%	9.9%	1.5%	35.6%	1.7%	0.6%	6.5%
JxC	0.0%	85.2%	4.8%	0.6%	3.9%	0.3%	5.2%
UNA	17.5%	14.7%	37.5%	6.7%	1.6%	1.0%	21.1%
Blancos	0.4%	26.0%	13.4%	0.3%	4.4%	28.7%	26.8%
No votó	0.1%	24.3%	1.4%	1.8%	0.9%	3.0%	68.6%

Fuente:elaboración propia a partir de los escrutinios provisorios a nivel mesa.

Entre 2017 y 2019, volvemos a tener al peronismo unido, o una gran parte del mismo. Aquí la unión de dirigentes peronistas que supieron ser rivales y la creación del Frente de Todos también se observó en los comportamientos del electorado. Si hacemos un análisis del Frente de Todos, veremos que en 2019 casi la totalidad de los votantes de Unidad Ciudadana, es decir, del kirchnerismo votan por el FdT; también lo hace un tercio del massismo y la mitad del FUJ. Consenso Federal, no logra cosechar tantas adhesiones por parte del peronismo.

La victoria del FdT en 2019 puede ser explicada por tres motivos: los votantes apáticos o indecisos de 2017 (voto en blanco o no participación) optaron por esta opción; absorbió al grueso del electorado del panperonismo, principalmente al kirchnerista pero también del massismo y la caída de JxC, probablemente por una mala valoración de los dos últimos años de gestión.

Tabla 02: Matriz de transferencia de votos entre elecciones 2017 y 2019

	FdT	FIT	JxC	CF	Blancos	No votó
UC	99.9%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
JxC	0.0%	1.2%	77.4%	2.7%	0.2%	18.5%
1PAIS	33.3%	2.3%	0.2%	8.5%	13.6%	42.3%
FIT	0.9%	37.5%	0.1%	37.6%	15.5%	8.4%
FUJ	51.4%	2.0%	0.3%	13.0%	8.3%	25.1%
Blancos	40.8%	2.4%	1.6%	3.1%	42.2%	9.9%
No votó	34.7%	2.6%	22.7%	4.4%	5.4%	30.2%

Fuente:elaboración propia a partir de los escrutinios provisorios a nivel mesa.

La elección de 2021, luego de los primeros dos años de pandemia, representa una gran transferencia de votos de las fuerzas políticas hacia la apatía: el voto en blanco y el ausentismo afectó a todos los partidos, pero en especial a los oficialismos. El Frente de Todos logra retener sólo al 55% de sus votantes de 2019, y como vemos en Galeano e Iglesias (2023), muchos no volverían luego. El gran triunfador de esta elección es Juntos (JxC), que logra retener al 73% de su electorado y eso le permite ser la fuerza más votada a nivel nacional, y empezar a soñar con alcanzar la presidencia en 2023.

Tabla 03: Matriz de transferencia de votos entre elecciones 2019 y 2021

	UxP	FIT	JxC	LLA	Valores	VCV	Blancos	No votó
FdT	55.4%	5.7%	0.0%	0.9%	2.9%	1.8%	0.2%	33.1%
FIT	4.6%	48.0%	5.7%	31.0%	2.9%	0.7%	0.8%	6.4%
JxC	0.1%	0.2%	72.7%	5.3%	0.2%	0.5%	1.1%	19.9%
CF	1.1%	7.7%	22.5%	23.2%	2.6%	26.3%	1.7%	14.8%
Blancos	4.1%	3.4%	11.7%	11.0%	10.9%	8.7%	28.7%	21.5%
No votó	22.2%	3.6%	27.6%	5.0%	0.9%	3.1%	2.7%	35.0%

Fuente:elaboración propia a partir de los escrutinios provisorios a nivel mesa.

Luego de la elección de 2021 y los magros resultados económicos de la gestión nacional, parecía que en 2023 la coalición cambiemita arrasaría en los comicios presidenciales. Pero ya en 2021 se estaba generando un caldo de cultivo de antipolítica. Si los apáticos fueron una señal de alarma en 2021, en 2023 no seguirían huérfanos: Javier Milei y La Libertad Avanza logran construir una coalición bastante heterogénea que permitiría desplazar a JxC como principal oposición y competir en el balotaje.

Los resultados de las transferencias entre votos a diputados en la provincia de Buenos Aires nos muestran que la sangría de votos de Unión por la Patria (ex FdT) continúa. Si bien logra retener el 73% del electorado de 2021, traer apáticos y algunos votos estratégicos, su principal migración de votos es a la lista de diputados que acompaña a Javier Milei (11%). Si ponemos en consideración este caudal de votos, más el señalado por Galeano e Iglesias (2023), vemos que parte del electorado que pierde el FdT en 2019 y en 2021 migra principalmente hacia Milei en 2023. Es aquí donde puede estar la clave de esta nueva fractura en las bases populares del peronismo, ya no entre trabajadores informales y formales, sino dentro de los informales. Esto coincide con lo advertido por Stefanoni (2023) y Ferrari (2023) en CABA también.

Tabla 04: Matriz de transferencia de votos entre elecciones 2021 y 2023

	UxP	FIT	JxC	LLA	Blancos	No votó
FdT	72.4%	0.8%	0.0%	11.4%	5.9%	9.4%
FIT	63.3%	22.9%	0.2%	2.9%	0.4%	10.3%
JxC	0.1%	0.3%	61.9%	13.1%	4.2%	20.4%
LLA	0.6%	22.7%	1.2%	62.2%	0.9%	12.5%
Valores	48.6%	8.5%	0.2%	31.3%	3.5%	7.9%
VCV	27.5%	2.5%	0.6%	18.0%	23.3%	28.2%
Blancos	0.1%	0.1%	0.0%	38.9%	60.0%	0.8%
No votó	22.0%	0.7%	6.1%	19.4%	7.9%	43.8%

Fuente:elaboración propia a partir de los escrutinios provisorios a nivel mesa.

4.2 Sobre los determinantes del voto al peronismo: resultados de los modelos de regresión

La tabla 5 presenta los resultados de los análisis de regresión realizados con sus respectivos coeficientes, errores estándar y su significancia estadística²². Se utilizó un modelo para cada fuerza política dentro del espectro peronista para cada elección.

Esta serie de modelos buscan interpretar si existe una relación entre el voto al peronismo y la tasa de pobreza, la tasa de indigencia, el nivel educativo, la edad de la población, el porcentaje de la población activa que trabaja, la tasa de informalidad y si gobierna un partido afín al peronismo en el municipio en las elecciones nacionales en la categoría diputado nacional en la provincia de Buenos Aires entre 2015 y 2023.

²² Los datos fueron procesados en el software *RStudio*, utilizando el lenguaje R en su versión 4.02, utilizando el método de análisis conocido como modelo lineal generalizado a través del paquete *glm*.

Tabla 05: Los determinantes del voto al peronismo (Modelo lineal generalizado)

<i>Eleccion</i>	<i>2015</i>		<i>2017</i>			<i>2019</i>	<i>2021</i>	<i>2023</i>
<i>Fuerza política</i>	<i>FPV</i>	<i>UNA</i>	<i>UC</i>	<i>1País</i>	<i>FJ</i>	<i>FdT</i>	<i>Fdt</i>	<i>UxP</i>
Pobreza	0.67***	-0.08	0.46***	-0.03	0.04**	0.46***	0.3***	0.3***
	(0.11)	(0.08)	(0.10)	(0.05)	(0.01)	(0.05)	(0.05)	(0.05)
Indigencia	-0.3	-0.16	-0.25	-0.01	0.08+	0.03	0.06	0.017
	(0.26)	(0.19)	(0.27)	(0.15)	(0.04)	(0.12)	(0.11)	(0.12)
Educación	-0.36**	-0.3**	-0.6***	-0.09	-0.001	-0.4***	-0.21***	-0.09+
	(0.12)	(0.09)	(0.14)	(0.07)	(0.02)	(0.06)	(0.04)	(0.05)
Mayor 65A	-0.34+	-0.07	-0.35*	-0.02	0.00	-0.15+	-0.15*	-0.15*
	(0.18)	(0.13)	(0.16)	(0.08)	(0.02)	(0.08)	(0.06)	(0.07)
Empleados	-0.47	0.05	0.4	-0.03	-0.02	0.43**	0.26+	0.30+
	(0.3)	(0.22)	(0.27)	(0.15)	(0.04)	(0.17)	(0.16)	(0.17)
Informalidad	0.35	0.04	-0.3	0.04	0.06	-0.30+	-0.08	-0.12
	(0.29)	(0.22)	(0.28)	(0.15)	(0.05)	(0.17)	(0.16)	(0.17)
Gobierna peronismo	4.3*	-6***	6.9***	-1.4*	-0.37+	5.3***	7.6***	8.2***
	(1.78)	(1,3)	(1.1)	(0.6)	(0.19)	(0.71)	(0.63)	(0.69)
Electores (log)	3.6***	0.85	3.3***	0.04	0.04	2.2***	1.09**	0.08***
	(0.7)	(0.51)	(1.09)	(0.13)	(0.11)	(0.4)	(0.37)	(0.01)
Constante	2.3	18.8+	-0.4	13.7+	1.1	9.8	15.2**	16.1**
	(15.2)	(11.3)	(12.8)	(7.2)	(2.3)	(7.5)	(5.63)	(0.30)***
R2	0.70	0.28	0.75	0.06	0.27	0.68	0.60	0.55
Obs	185	185	190	190	190	467	473	477

Referencias: + p<0.1, * p<0,05, ** p<0,01, *** p < 0,001; los errores estándar están entre paréntesis.

Los resultados muestran que a medida que ha pasado el tiempo, se ha ido disminuyendo el efecto de la tasa de pobreza en el circuito sobre voto al peronismo, dicho de otra forma, se observa una debilitación del voto de clase en el peronismo a medida que pasa el tiempo. A pesar

de que vemos que la performance electoral del voto al peronismo entre elecciones ha variado. De hecho, que un circuito posea 10 puntos porcentuales más de pobreza que otro municipio en la elección de 2015, supone un apoyo de 6.7 puntos más al Frente para la Victoria, *ceteris paribus*. Si hacemos este mismo ejercicio para Unidad Ciudadana en 2017, para el Frente de Todos en 2019 y 2021, y para Unión por la Patria en 2023, veremos que pasaría a ser de 4.6, 4,6, 3 y 3 respectivamente. Es decir, entre 2015 y 2023 se ha reducido a más de la mitad el efecto de la presencia de sectores populares y voto al peronismo *ceteris paribus* en la provincia de Buenos Aires. Esta relación no se observa en las vertientes disidentes del peronismo en sus diferentes versiones, si observamos la relación entre el *massismo* y clase para las elecciones de 2015 y 2017, la relación entre clase y voto no resulta significativa. Si observamos este mismo aspecto en la lista que encabezó el intendente de Bolívar Eduardo “Bali” Bucca en 2017, incluso compitiendo con el sello oficial del peronismo en esa elección, vemos que a pesar de la significancia estadística, el efecto de la tasa de pobreza sobre el voto es 10 veces menos que comparada con la lista de Unidad Ciudadana, espacio representante de la expresión kirchnerista del peronismo.

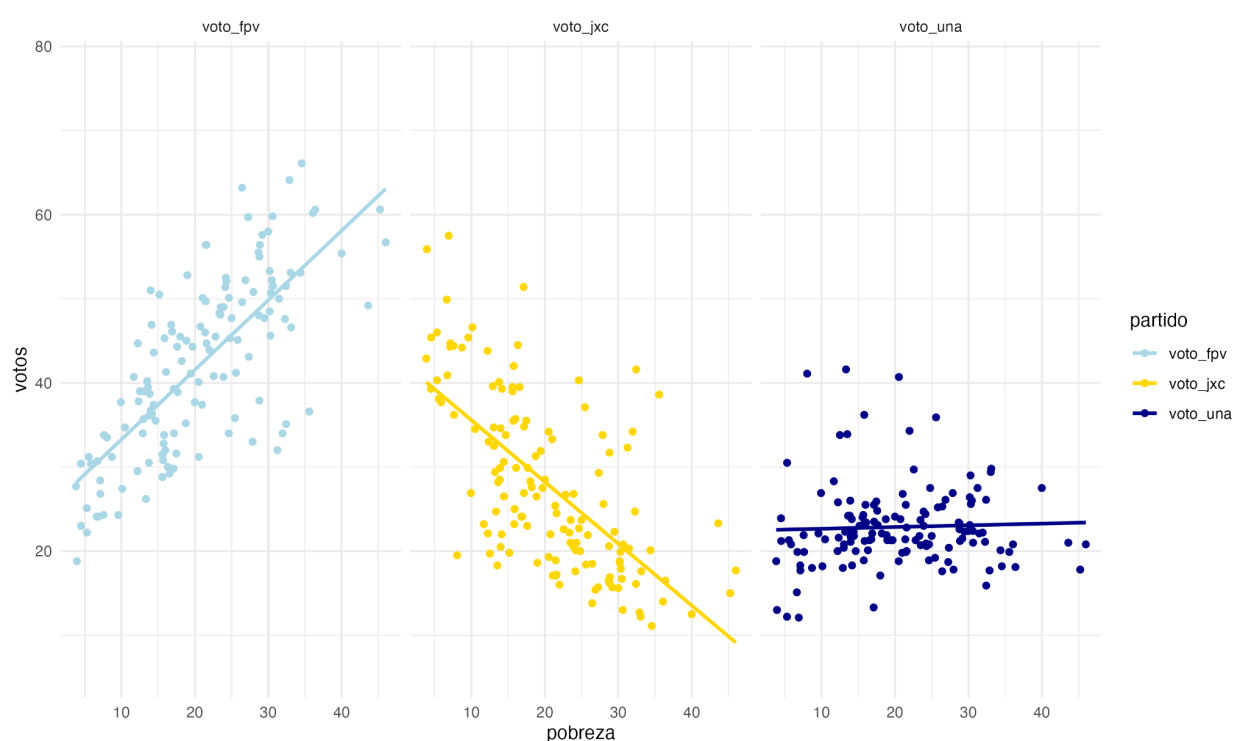
Tabla 06: Variación del coeficiente de la tasa de pobreza sobre voto al peronismo en los modelos

	2015	2017	2019	2021	2023
Fuerza política	FpV	UC	FdT	FdT	UxP
Beta de tasa de pobreza	0.67	0.46	0.46	0.3	0.3
Significancia estadística	99,9%	99,9%	99,9%	99,9%	99,9%

Fuente:elaboración propia a partir de los modelos expuestos

Si observamos el gráfico XX que ilustra la elección general de 2015, veremos que la relación entre voto y pobreza en el circuito posee una asociación positiva para el Frente para la Victoria, y es diametralmente opuesta para Cambiemos. Ahora bien, no existe una clara asociación entre el voto a UNA y el nivel de ingresos. Esto último, como puede consultarse en los gráficos del anexo, se mantiene para las expresiones no kirchneristas del peronismo a lo largo del tiempo.

Gráfico 02: Relación entre voto y tasa de pobreza en el circuito (elecciones 2015)

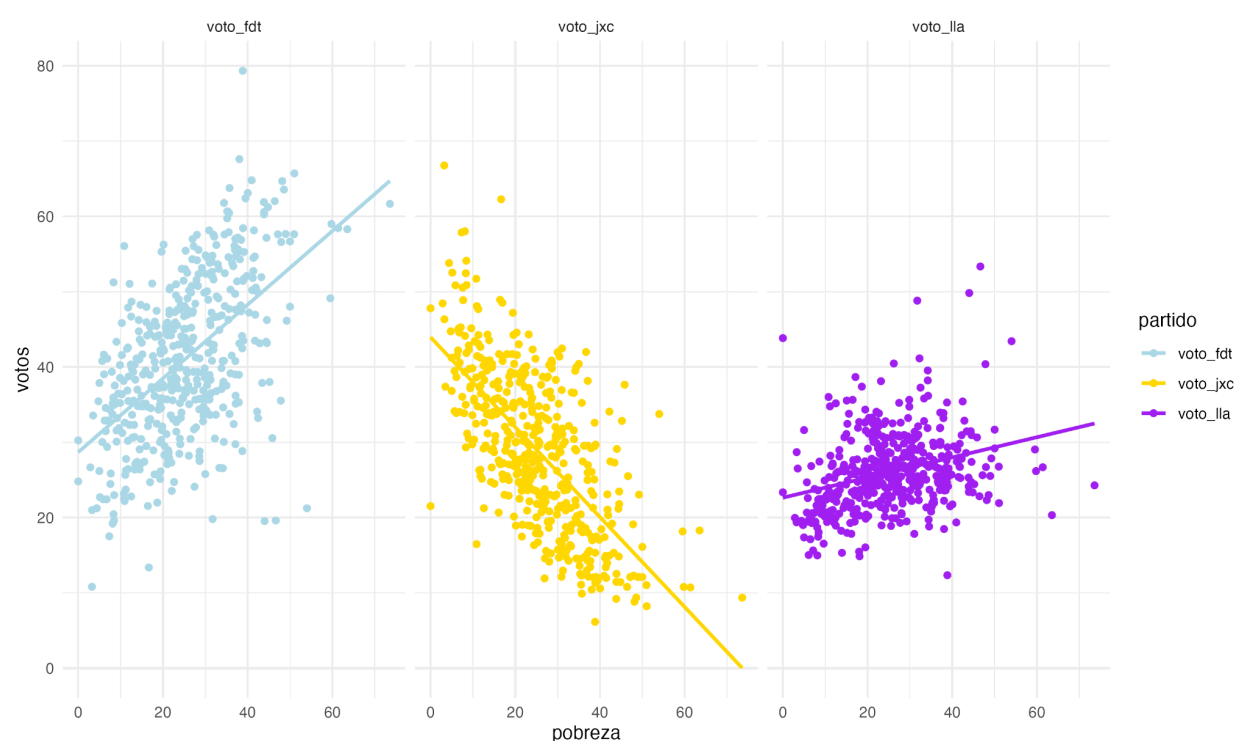


Fuente: elaboración propia a partir de Iglesias (2022) y DINE (2015)

Para 2023, la emergencia de Milei supone una novedad y un aparente cambio de época. Además de la debilitación del voto de clase para el peronismo, algo observado también en la relación entre pobreza y voto, y advertido en algunas notas como las de Ferrari (2023) y Stefanoni (2023). Milei parece haber emergido como ese líder outsider populista de derecha, con

habilidades para interpelar a ese votante que o “con lluvia o con sol” supo mantenerse históricamente fiel al kirchnerismo. En línea con este argumento, Galeano e Iglesias (2023) estiman que aproximadamente 1.1 millones de votantes del Frente de Todos en 2019 migraron hacia Milei en las elecciones generales de 2023 a nivel nacional. De hecho, la novedad de la elección 2023, es que existe una voto de clase en el votante de Milei²³: el peronismo tiene un espacio que le disputa en cierta medida su electorado *core*.

Gráfico 03: Relación entre voto y tasa de pobreza en el circuito (elecciones 2023)



Fuente: elaboración propia a partir de Iglesias (2022) y DINE (2023)

En este estudio también tomamos el porcentaje de la población adulta con estudios universitarios completos del circuito para utilizar otro proxy del voto de clase. Acorde a nuestras expectativas teóricas sobre el voto de clase y el peronismo, esperamos una relación negativa

²³ Enfatizamos en este punto, no es el votante de La Libertad Avanza, es el votante de Milei y se debe más a una relación “líder-pueblo”. Si se observa el gráfico de 2021 de pobreza y voto, donde LLA compite en elecciones, no existe el voto de clase, como tampoco existió en ninguna de las listas de La Libertad Avanza que compitió en elecciones provinciales durante 2023. En esta elección podemos observarlo porque vemos un efecto arrastre de una lista que acompaña a la boleta presidencial de Javier Milei.

entre circuitos con mayores niveles educativos y voto al peronismo. Aquí el cuadro ofrece un leve matiz, comparado al ofrecido en la relación de pobreza y voto al justicialismo al menos para la elección de 2015. En esta elección vemos que la asociación entre educación y voto es similar tanto en dirección y magnitud para ambos espacios y que coincide con nuestras expectativas teóricas. Es decir, se observa una asociación negativa entre voto al peronismo y mayores niveles de población universitaria en el circuito, *ceteris paribus*. Que tanto UNA como el FpV posean una asociación negativa podría dar cuenta que existe una relación entre las clases bajas y media bajas y voto al peronismo para ambas expresiones del peronismo. Que la asociación entre pobreza no se observe para UNA y si para el FpV puede dar cuenta de esta fractura social en la clase trabajadora advertida por Torre (2017), donde tenemos a los asalariados formales votando mayoritariamente al massismo y los trabajadores informales junto a desocupados apoyando al Frente para la Victoria.

Tabla 07: Variación del coeficiente del porcentaje de la población adulta con estudios universitarios completos sobre voto al peronismo en los modelos

	2015		2017	2019	2021	2023
Fuerza política	FpV	UNA	UC	FdT	FdT	UxP
Beta de educación	-0.36	-0.3	-0.6	-0.4	-0.21	-0.09
Significancia estadística	99%	99%	99,9%	99,9%	99,9%	90%

Fuente:elaboración propia a partir de los modelos expuestos

Para las elecciones de 2017, la asociación entre educación y voto desaparece de 1País, espacio que da continuidad al massismo, lo que permitiría intuir dos cosas del votante massista:

1. Es un votante pendular, si bien históricamente apoyó al peronismo, puede no hacerlo.

Esto marca un quiebre con el patrón histórico, y coincide también con lo señalado por

Torre (2017). Probablemente este punto ilustra esta diferencia entre “adherentes” y “simpatizantes”, siendo los trabajadores formales mayoritariamente “simpatizantes”.

2. Una porción considerable del electorado de UNA en 2015 opta por Cambiemos en el balotaje de 2015, y también decide hacerlo en 2017. Esto puede verse en Dodyk (2015) para el balotaje, y en los resultados de nuestras inferencias ecológicas presentados anteriormente. Tal como se observa en la tabla XX, un 15% del electorado de UNA en las generales 2015 migra hacia Cambiemos. De hecho la baja performance electoral de 1PAIS (continuidad de UNA) en las elecciones de 2017 se explica por la fuga de votos hacia otros espacios, reteniendo menos de un 40% del electorado.

También observamos para 2017 que el voto a Unidad Ciudadana posee el coeficiente más grande de toda la serie con respecto a educación. Justamente es en esta elección donde el kirchnerismo compite solo, con ex aliados peronistas compitiendo en otros espacios, y podemos presumir que el *core* del electorado kirchnerista proviene principalmente de los sectores informales y desocupados. Esta relación se redujo para las elecciones de 2019 y 2021, posiblemente por la inclusión de otras fracciones del peronismo en el Frente de Todos. Aquí la merma entre 2019 y 2021 puede atribuirse también al punto de que una considerable parte del electorado *frentetodista* en 2019 se inclinó por la apatía en el 2021 tal como muestran los resultados de nuestras inferencias ecológicas.

Otra de las variables incluídas en el modelo fue la proporción de adultos mayores a 65 años en el circuito. Nuestras expectativas teóricas eran que una mayor proporción de adultos mayores a 65 años, es decir personas en edad jubilatoria, al poseer un mejor pasar económico en promedio que los jóvenes, se ubican en estratos sociales más altos, por tal motivo esperamos que a mayor presencia de jubilados, menor el apoyo al peronismo. Los resultados muestran que para

las elecciones de 2015, 2017, 2019, 2021 y 2023, la vertiente mayoritaria del peronismo posee una asociación negativa entre presencia de mayores de 65 años y voto al peronismo. Es decir, a más jubilados o personas en edad jubilatoria en el circuito, menor la performance electoral del peronismo esperada, *ceteris paribus*.

Sobre la presencia de empleados y de empleados informales en el circuito, no encontramos efectos significativos en los modelos, salvo para las elecciones de 2019, 2021 y 2023 para empleo y sólo para 2019 en informalidad. Con respecto a la variable que mide porcentaje de empleados en el circuito sobre población adulta, observamos que para las elecciones de 2019, 2021 y 2023 existe una asociación positiva entre la presencia de trabajadores y voto al peronismo. Esto arroja evidencia parcial a favor de nuestras hipótesis sobre el voto de clase. Con respecto a la tasa de informalidad en el circuito, vemos que para 2019 existe una asociación negativa entre informalidad de los trabajadores y voto al peronismo, algo contrario a nuestras expectativas teóricas. Aquí uno de los mayores desafíos tiene que ver con la medición de informalidad (Pok, 2013), algo que con estudios alternativos y otras fuentes de datos en estudios posteriores puede ser subsanado.

No encontramos efectos significativos de la tasa de indigencia del circuito sobre el voto al peronismo. Una explicación posible de este resultado es que probablemente estos segmentos no participen de las elecciones. Aunque no existe forma de probarlo en este estudio, y demanda abrir una nueva línea de investigación.

Como sexta hipótesis de nuestro estudio, habíamos propuesto que existe cierto de las maquinarias políticas locales que inciden en la performance electoral del circuito. Codificamos como “gobierna peronismo” a aquellos municipios alineados con el FpV, Unidad Ciudadana, el FdT o UxP. Encontramos que existe una relación positiva entre control del gobierno local por

parte de un intendente de estos espacios políticos mencionados y voto a los respectivos espacios políticos. A su vez, vemos una relación inversa y estadísticamente significativa cuando vemos la performance de las variantes peronistas en estos circuitos. Es decir, en promedio les va peor *ceteris paribus* cuando compiten en municipios controlados por el kirchnerismo. Para toda la serie, encontramos que el coeficiente más grande es en elección de 2023. Quizás coincidente con uno de los episodios de mayor evidencia del uso de la maquinaria política para una campaña política, el plan bautizado “platita” por parte del periodismo que resumía el paquete de medidas electoralistas tomadas por Sergio Tomás Massa luego de que UxP haya quedado tercero en las PASO y que representaron un gasto equivalente al 1.3% del PBI.

Tabla 08: Variación del coeficiente del porcentaje de la población adulta con estudios universitarios completos sobre voto al peronismo en los modelos

	2015		2017			2019	2021	2023
	FpV	UNA	UC	1PAIS	FUJ	FdT	FdT	UxP
Gobierna peronismo	4.3*	-6***	6.9***	-1.4*	-0.4+	5.3***	7.6***	8.2***

Fuente:elaboración propia a partir de los modelos expuestos

CAPÍTULO 5. Conclusiones.

En este estudio hemos analizado exhaustivamente las dinámicas y transformaciones del voto peronista en Argentina entre 2015 y 2023, prestando especial atención a cómo se ha ido modificando la relación entre este y distintos factores socioeconómicos y demográficos a lo largo del tiempo. Las conclusiones que emergen de nuestro análisis ofrecen una visión profunda y matizada de la evolución política del peronismo en el contexto contemporáneo argentino.

Implicancias sustantivas del estudio

En primer lugar, existe una involución del voto peronista en relación con la tasa de pobreza. El peronismo ha estado históricamente asociado con los sectores más desfavorecidos, este estudio muestra una tendencia decreciente del vínculo con la pobreza, al menos en la provincia de Buenos Aires. Este cambio sugiere un debilitamiento del voto de clase dentro del movimiento, lo que podría reflejar una transformación en su base de apoyo electoral. Esto también se observa en la relación negativa entre el nivel educativo y el voto peronista, especialmente en contextos donde el kirchnerismo compitió separado de otras vertientes peronistas como 2017. Especialmente en esta elección, encontramos que a Unidad Ciudadana le quedaron “los sectores populares”. No obstante, la emergencia de Javier Milei a nivel nacional en las elecciones de 2023, ha capturado parte del electorado históricamente adherente al movimiento peronista que podría llegar a representar un cambio de época.

En segundo lugar, la fractura de las bases electorales del peronismo es evidente. Diferentes facciones dentro del movimiento, como el kirchnerismo y el massismo, han mostrado relaciones distintas con varios segmentos sociales. Mientras el kirchnerismo mantiene una conexión más fuerte con los sectores populares y los movimientos de desocupados, otras

expresiones del peronismo no muestran una correlación tan marcada con la clase social. De hecho, es presumible que los trabajadores formales sean los nuevos huérfanos del sistema de partidos, ya que se muestran como un actor pivotal que puede circunstancialmente apoyar al peronismo si este ofrece propuestas que lo interpelen. Lo supo hacer con el massismo en 2015, pero también migró hacia Cambiemos en 2017.

En cuanto a la influencia de variables laborales, como el empleo y la tasa de informalidad, los resultados no presentan una consistencia que permita afirmaciones definitivas. Este aspecto subraya la complejidad de la medición de algunas variables, que este estudio a partir de la innovación en las técnicas de análisis buscó subsanar.

Un hallazgo significativo es la aparente baja participación electoral de los sectores más marginados, como se evidencia en la falta de impacto significativo de la tasa de indigencia en el voto peronista. Este aspecto merece una investigación más profunda, ya que podría señalar limitaciones en la capacidad de representación política del peronismo hacia estos segmentos.

Finalmente, el estudio revela una relación positiva entre el control del gobierno local por parte de intendentes peronistas y el apoyo electoral a estos espacios políticos. Sin embargo, se observa también que las variantes peronistas tienden a tener un peor desempeño en municipios controlados por el kirchnerismo, lo que refleja una dinámica de competencia interna dentro del movimiento.

Estas conclusiones no sólo arrojan luz sobre la naturaleza cambiante del peronismo en la Argentina contemporánea, sino que también plantean preguntas importantes sobre su futuro político y su capacidad para adaptarse y responder a las necesidades y aspiraciones de una base electoral cada vez más diversa y dinámica.

Implicancias teóricas del estudio

Las implicancias teóricas de los hallazgos de esta tesis revelan una transformación significativa en el patrón de voto de clase en Argentina, particularmente dentro del espectro peronista. Tradicionalmente asociado con los sectores de clase trabajadora y desfavorecidos, el peronismo muestra signos de un vínculo debilitado con estas bases en la provincia de Buenos Aires entre 2015 y 2023. Este fenómeno sugiere un cambio en la dinámica del voto de clase, que podría estar influenciado por una variedad de factores socioeconómicos, demográficos y políticos.

Primero, la disminución en la correlación entre la pobreza y el apoyo al peronismo indica un cambio potencial en la identidad de clase del movimiento, posiblemente debido a la evolución de las políticas peronistas y la percepción de sus políticas entre los electores. Este debilitamiento del voto de clase tradicional sugiere una reconfiguración de las lealtades políticas que trasciende las divisiones socioeconómicas convencionales.

Además, la relación negativa entre el nivel educativo y el voto peronista, especialmente marcada cuando el kirchnerismo compitió solo, implica una fractura en la base electoral peronista que va más allá de las líneas de clase tradicionales. Esto podría reflejar un cambio en las preferencias políticas de las clases medias trabajadoras, que históricamente podrían haber apoyado al peronismo en diferentes contextos.

La aparición de Javier Milei, capturando una parte del electorado tradicionalmente peronista, ilustra la fluidez de las identidades políticas y de clase en la Argentina contemporánea. Este fenómeno podría ser indicativo de un realineamiento político más amplio, donde las cuestiones ideológicas y los liderazgos carismáticos juegan un papel más significativo que las identidades de clase en la formación de preferencias electorales.

Estos cambios en el voto de clase en Argentina plantean preguntas fundamentales sobre el futuro del peronismo y su capacidad para articular y movilizar su base tradicional. También sugieren la necesidad de un análisis más matizado del comportamiento electoral en Argentina, que tenga en cuenta la complejidad de las identidades sociales y políticas en un contexto de rápidos cambios económicos y sociales.

Con esto, no queremos decir que ha desaparecido el voto de clase en Argentina, pero sí que el mismo evidencia una transformación, en la cual es importante reconsiderar las teorías convencionales del comportamiento electoral en contextos dinámicos y cambiantes. También es importante mencionar que en el período analizado, el PBI per cápita de Argentina y el salario real sufren oscilaciones pero poseen una tendencia hacia la baja (salvo algunos momentos como 2017). Esto claramente posee un efecto sobre los resultados electorales, con lo cual la teoría del voto económico adquiere mayor relevancia bajo estos contextos. Si hiciéramos el ejercicio de analizar por qué triunfó Javier Milei en Argentina en 2023, y considerando que el posicionamiento de sus votantes en los *issues* principales de campaña propuestos divergen considerablemente, entenderíamos que probablemente ganó por el mal resultado económico de las dos principales coaliciones políticas de los últimos 8 años²⁴.

Agendas de investigación futuras

Este estudio abre varias agendas de investigación. Para futuras investigaciones, sería relevante explorar cómo los cambios socioeconómicos recientes en Argentina, como el impacto de la globalización y las transformaciones en el mercado laboral, están redefiniendo las

²⁴ Estudios de opinión como los de la consultora Zuban Córdoba, indican hacia Mayo de 2023 que más de la mitad de los votantes de Milei no estaban de acuerdo con sus propuestas. Estudios posteriores y más cercanos a la fecha de elección demostraron lo mismo, algo evidenciado en estudios como los de ESPOP de la Universidad de San Andrés.

identidades de clase y, por ende, el comportamiento electoral. Además, estudiar el efecto de las nuevas tecnologías y redes sociales en la movilización y formación de opiniones políticas podría ofrecer *insights* sobre la evolución del voto de clase.

Este estudio fue realizado exclusivamente en la provincia de Buenos Aires, pero podría replicarse en otros distritos del país para intentar entender los efectos de las maquinarias políticas del interior de las provincias, si el voto de clase peronista posee la misma intensidad que en la provincia de Buenos Aires y también para poder ilustrar la heterogeneidad (u homogeneidad) de los patrones de voto y de clase en países federales.

Otro ámbito de interés sería la comparación del argentino con el caso brasileiro. Ambos son países federales, poseen un partido con históricos vínculos de clase (el PJ y el PT), han tenido o tienen una experiencia de gobiernos de ultraderecha (Milei y Bolsonaro) y también poseen una dualidad en el mercado de trabajo (informales e industriales). Esto permitiría entender si los patrones de cambio son específicos de Argentina o parte de una tendencia regional o global.

Por último, resulta interesante la relación entre los nuevos líderes de la derecha global y las clases bajas. Sería útil investigar más a fondo el papel de las narrativas políticas y el liderazgo en la configuración del voto de clase, especialmente en el contexto de emergencia de figuras políticas disruptivas que desafían las alineaciones tradicionales, para comprender mejor cómo estos elementos influyen en la lealtad y el comportamiento electoral de las diferentes clases sociales.

Bibliografía y fuentes consultadas

Bibliografía

- Abba, Artemio Pedro (2009). Una lectura en clave metropolitana [en línea]. Café de las Ciudades. Disponible en:
<https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/elecciones-legislativas-2009-en-el-amba/>
- Alsharkawi, A, M.. Al-Fetyani, M. Dawas, H. Saadeh y M. Alyaman (2021). “Poverty Classification Using Machine Learning: The Case of Jordan”. Sustainability 13(3), 1412
- Amaral, Samuel (2018). El movimiento nacional-popular: Gino Germani y el peronismo. Sáenz Peña: EDUNTREF.
- Auyero, Javier y Sofía Servián (2023). Cómo hacen los pobres para sobrevivir. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Burdman, Julio. (2010). “Alfas, ranas y testimoniales: la cultura política de las elecciones legislativas de medio término en Argentina”. Revista POSTData, 15(1).
- Burdman, J. (2017). El peronismo tiene un problema de liderazgo, no de unidad [en línea]. Entrevista por Agustín Cesio y Diego Sánchez. Revista Zoom. Disponible en:
<https://revistazoom.com.ar/el-peronismo-tiene-un-proble-ma-de-liderazgo-no-de-unidad/>
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2005). La nueva política de partidos en Argentina: crisis política, realineamiento partidarios y reforma laboral. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Cantón, Darío y Jorge Raúl Jorrat (1978) "Occupation and Vote in Urban Argentina: The March 1973 Presidential Election", Latin American Research Review 13 (1), 146-157
- Cantón, Darío y Jorge Raúl Jorrat (1980). "El voto peronista en 1973: Distribución, crecimiento y bases ocupacionales", Desarrollo Económico 20(77), 71-92.

- Cantón, Darío, Jorge Raúl Jorrot y Eduardo Juárez (1978). “Un intento de estimación de las celdas interiores de una tabla de contingencia basado en el análisis de regresión: El caso de las elecciones presidenciales de 1946 y marzo de 1972”. *Desarrollo económico* 16 (63), 305-417
- Casullo, María Esperanza (2018). La crisis existencial del peronismo. *Revista Nueva Sociedad*
Disponble en: <https://nuso.org/articulo/la-tesis-existencial-del-peronismo/>
- Casullo, Maria Esperanza (2023). La larga agonía del peronismo argentino. *Cenital*.
<https://cenital.com/la-larga-agonia-del-peronismo-argentino/>
- Cataife, Guido (2011). “An Integrated Model of Vote Choice in Argentina, 2009”, en *Latin American Politics and Society*, Vol. 53, N° 3.
- Catterberg, Gabriela y Valeria Palanza. (2012). “Argentina: Disposición de la oposición y el auge de Cristina Fernández de Kirchner”. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 32(1), 3-30.
- Dalton, R. J. (2000). “Citizen attitudes and Political Behavior”. *Comparative Political Studies* 33 (6/7): 912-940.
- Degiustti, Danilo y Gerardo Scherlis (2020). “Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino, 2015-2019”. *Colombia Internacional* 103: 139-169. <https://doi.org/10.7440/colombiaint103.2020.04>
- Del Tredici, Romina, Lucas Gonzalez y Rodrigo Zarazaga (2023). “Comprando paz social: la distribución de planes sociales durante los gobiernos de Cristina Kirchner y Mauricio Macri”. *Revista SAAP* Vol. 17, N° 1, mayo 2023, 13-34

- Dodyk, Juan (2015). “¿A dónde fueron los votos de Massa?” Blogpost. Recuperado de: <https://juandodyk.github.io/posts/2022-04-23-inf-ecologica-1/>
- Ebeid, M. y J. Rodden (2006). “Economic Geography and Economic Voting: Evidence from the US States”. *British Journal of Political Science*, 36: 537:47.
- Evans, G. (2000). “The continued significance of class voting”. *Annual Reviews Political Science* 3:401–17
- Evans, G y J. Tilley (2012). “The depoliticization of Inequality and Redistribution: Explaining the Decline of Class Voting”. *The Journal of Politics* 74 (4): 963-976.
- Evans, J. (2004). *Voters and Voting: An Introduction*. Londres: Press SAGE.
- Etchemendy, Sebastián y Ruth B. Collier. (2007). *Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)*. *Politics & Society*, 35(3), 363-401.
- Etchemendy, Sebastián, Catalina Espinosa y Federico Pastrana (2021). “Coordinada, liberal, asistencialista y residual: política, economía y estrategias sociolaborales frente al COVID-19 en América Latina”. Buenos Aires, Fundar.
- Etchemendy, Sebastián y Candelaria Garay (2011). “Argentina: Left Populism in Comparative Perspective (2003-2009)”. En S. Levitsky y K. Roberts (Eds.), *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press
- Iglesias, Matías Nehuen (2022). “Small Area Poverty Estimation in Argentina” [Manuscrito inédito]. Banco Mundial. Documento de trabajo.
- Fidanza, E (2017). La estrategia que puede destronar al peronismo [en línea]. *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2096598-la-estrategia-que-puede-destronar-al-peronismo>

- Galeano, Franco y Matías Neuhen Iglesias (2023). Migración del voto: ¿de dónde vino la victoria de Massa? [en línea]. *Cenital*. Disponible en:
<https://cenital.com/migracion-del-voto-de-donde-vino-la-victoria-de-massa/>
- Germani, Gino (1995). “Estructura social de la Argentina”, Ed. Raigal, Buenos Aires.
- Gervasoni, Carlos (1998). “El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995)”. *Boletín SAAP* 4 (6), 67-101
- Gibson, Edward (1997). "The Populist Road to Market Reform: Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina". *World Politics*, Vol. 59, Nro. 3.
- Halperín Donghi, Tulio (1998). “La larga agonía de la Argentina peronista”. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1998.
- Helgason, A. y V. Merola (2016). “Employment Insecurity, Incumbent Partisanship, and Voting Behavior in Comparative Perspective”, *Comparative Political Studies* 50(11): 1-35.
- Huerta Palau, Pedro (1963). “Análisis electoral de una ciudad en desarrollo. Córdoba. Argentina”. Universidad Nacional de Córdoba
- Jorrat, Jorge Raúl (1986). “Las elecciones de 1983: ‘Desviación’ o ‘Realineamiento’?”, *Desarrollo Económico* 26 (101), 89-120.
- Jorrat, Jorge Raúl. (2010). ¿Todavía un voto de clase? Elecciones porteñas de 2009. *Revista SAAP*, 4(1) Recuperado en 09 de enero de 2024, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702010000100004&lng=es&tlng=es.
- Jorrat, Jorge Raúl y L. R. Acosta (2003). “¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX”. *Desarrollo económico* 42(162), 615.

- Jorrat, Jorge Raúl y Riveiro, Manuel (Julio, 2011). “Exploraciones sobre el voto kirchnerista: 2003-2007”. X Congreso Nacional de Ciencia Política. SAAP y Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.
- King, Gary, Ori Rosen y Martin A. Tanner (2004). Information in Ecological Inference: An Introduction en King, Gary, Ori Rosen y Martin A. Tanner (Eds). Ecological inference: New methodological strategies. Harvard University Press.
- Levitsky, Steven y Leandro Wolfson (2004). “Del sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo,1983-1999”. Desarrollo Económico, 44(173), 3–32. <https://doi.org/10.2307/3455865>
- Lewis-Beck, M, R. Nadeau y A. Elias (2008). “Economics, Party, and the Vote: Causality Issues and Panel Data,” American Journal of Political Science 52 (1): 84-95.
- Lewis-Beck, M. y R. Nadeau (2011). “Economic voting theory: Testing new dimensions”. Electoral Studies 30: 288–294.
- Lipset, S. y S. Rokkan. 1990. “Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments”. En P. Mair (Ed.), The West European Party System. New York: Oxford University Press.
- Little, Walter (1973). “Electoral Aspects of Peronism 1946-1955”. Journal of Interamerican Studies and World Affairs 15(3), 267-284.
- Lodola, Germán (2013). “El Votante Argentino”. Revista SAAP 7(2): 379-388.
- Lodola, Germán (2020). Comportamiento Político y Voto [Notas de clase]. Universidad Torcuato Di Tella.

- Lodola, Germán y Luisina Perelmiter (2022). Peronism and Inclusionary Populist Adaptation to the Pandemic en Rennó L. y Ringe N. (eds) Populists and the Pandemic. Routledge.
- Lodola, Germán y Mitchell Seligson (2013). Cultura política de la democracia en Argentina y las Américas: hacia la igualdad de oportunidades, Buenos Aires, Cippec-Vanderbilt University-Lapop.
- Lupu, N. y S. Stokes (2009). “Las bases sociales de los partidos políticos en Argentina, 1912-2003”. Desarrollo Económico, 48 (192): 515-542.
- Mainwaring S., M. Torcal y N. Somma (2015). “The Left and the Mobilization of Class Voting in Latin America”. En R. Carlin, M. Singer y E. Zechmeister (Eds.), The Latin American Voter. Pursuing representation and accountability in challenging contexts. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Malamud Andrés y Alejandra Malamud (2019). “Dividir la provincia para poder gobernarla”. Le Monde diplomatique, edición Cono Sur. Consultado en diciembre de 2023 en: <https://www.eldiplo.org/notas-web/dividir-la-provincia-para-poder-gobernarla/>
- Mangonnet, J, M. V. Murillo y J. Rubio (2019). “Local Economic Voting and the Agricultural Boom in Argentina, 2007-2015”. Latin American Politics and Society, 60(3): 27-53.
- Monzón, Norma (2009). “Geografía electoral. Consideraciones teóricas para el caso argentino”. Revista Colombiana de Geografía. Cuadernos de Geografía n 18, 2009.
- Monzón, Norma (2013). “Aportes a la investigación geográfica desde la geografía electoral. El caso de la provincia del Chaco”. Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 10 Nro 20

- Mora y Araujo, Manuel y Peter H. Smith (1983). “Peronism and Economic Development: The 1973 Elections”, en F. C. Turner y J. E. Miguens (eds.): Juan Perón and the Reshaping of Argentina, edited by Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh Press.
- Murillo, María Victoria (2017). “La democracia argentina, entre vaivenes e incrementalismo”. Revista SAAP, 11(2), 10-30.
- Nadeau, R; M. C. Ratto; M. S. Lewis-Beck; E. Bélanger; F. Gelineau y Mathieu Turgeon (2015). “Rendición de cuentas en las democracias en desarrollo: El votante latinoamericano”. Revista de ciencia política 35 (3).
- Natanson, Jose (2017). ¿Hegemonía Macrista?. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en https://www.eldiplo.org/219-la-clase-media-en-tiem-pos-de-macri/hegemonia-macrista/#n_2
- Natanson, Jose (2017b). “La ola amarilla en Argentina”. Revista Nueva Sociedad No 272 Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/COY1_Natanson_272.pdf
- Natanson, Jose (2023). El Puñal. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/notas-web/el-punal/>
- Navia, P. y R. Osorio (2015). “Una aproximación al estado del voto económico en América Latina”. Revista de Ciencia Política 53 (1): 7-14.
- Novaro, Marcos. (2017). El peronismo está herido, pero no de muerte [en línea]. La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2058117-el-peronismoesta-herido-pero-no-de-muerte>

- Novaro, Marcos (2022). “Solidaridad entre asalariados, informales y desocupados: cambios y continuidades en las fuentes de cohesión del peronismo (1990-2020)”. PolHis Vol 15 (29) ISSN 1853-7723
- Okiabera, Joel (2020). “Using random forest (RF) to identify key determinants of poverty in Kenya”. [Tesis de Maestría] School of Mathematics, University of Nairobi.
- Ostiguy, Pierre (2009). “The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies”. Kellogg Institute.
Disponible en: <http://www3.nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/360.pdf> .
- Pok, Cinthia (2013). “Informalidad y precariedad laboral: Los desarrollos conceptuales de su abordaje frente a los desafíos de su medición” [ponencia]. XI Congreso Nacional de estudios del trabajo. Disponible en:
https://aset.org.ar/congresos-anteriores/11/ponencias/p19_Pok.pdf
- Rodríguez, Martín (2018). “El partido peronista o el peronismo partido” [Nota de opinión]. Revista Nueva Sociedad
Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-partido-peronista-o-el-peronismo-partido/>
- Rosati, Germán; Adriana Chazarreta, Laia Domenech Burin, Florencia Piñeyrúa y Tomás Maguire (2023). “Ciencias Sociales Computacionales. Un estado de la cuestión y una agenda de investigación”. Papeles de Trabajo (EISSN 185-12578) Vol. 17, Diciembre de 2023,
- Semán, Pablo (2017). La grieta opositora. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/217-la-disputa-por-el-liderazgo/la-grieta-opositora>

- Schipani, Andres (2021). “Despertando al gigante invertebrado: la estrategia sindical de los gobiernos kirchneristas (2003-2015)”. Revista SAAP Vol. 15, N° 2, noviembre 2021, 389-419
- Schoultz, Lars (1977). “The Socio-Economic Determinants of Popular-Authoritarian Electoral Behavior: The Case of Peronism”, *American Political Science Review* 71(4), 1423-1446.
- Sidicaro, Ricardo (2011). “El partido peronista y los gobiernos kirchneristas”. Nueva Sociedad No 234, julio-agosto de 2011, ISSN: 0251-3552
- Singer, M y R Carlin (2013). “Context Counts: The Election Cycle, Development, and the Nature of Economic Voting”. *Journal of Politics*, 75(3): 730-742.
- Stefanoni, Pablo (2023). “El aluvión Milei y las elecciones argentinas”. Análisis Carolina 11.2023 https://doi.org/10.33960/AC_11.2023
- Smith, Peter H. (1972). “The social base of Peronism”, *Hispanic American Historical Review* Vol 52(1), 55-73
- Sohnesen, Thomas Pave y Niels Stender (2017). “Is Random Forest a Superior Methodology for Predicting Poverty? An Empirical Assessment”. *Poverty and Public Policy*, Vol (1), pp.118-133.
- Tagina, M. L. (2012). “Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina en tiempos del kirchnerismo”. *Política y Gobierno* 19 (2).
- Torre, Juan Carlos (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico* Vol. 42 (168), pp. 647-665.

- Torre, Juan Carlos (2017). “Los huérfanos de la política de partidos *revisited*”. Revista SAAP (ISSN 1666-7883) Vol. 11, N° 2, noviembre 2017, 241-249
- Tow, Andrés y Alejandro Baranek (2023). La mayor participación fue clave en el repunte de Sergio Massa [en línea]. *Página 12*. Disponible en:
https://www.pagina12.com.ar/605774-la-mayor-participacion-fue-clave-en-el-repunte-de-sergio-mas?utm_source=TW
- Vommaro, Gabrel (2023). “Elecciones Argentina 2023: La política amenazada por la crisis económica”. *Más Poder Local*, (54), 135-139.
- Weyland, K. (1996): “Neopopulism and neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, Nro. 3.
- Zarazaga, Rodrigo (2017), Los CEO's entendieron que, si el barco se hunde, no hay un buen camarote. *La Política Online*. Disponible en:
<https://www.lapoliticaonline.com/nota/105445-los-ceos-entendieron-que-si-el-barco-se->
- Zarazaga, Rodrigo (2019). “Todos unidos triunfaremos... Nuevas dificultades para la unidad electoral peronista”. Revista SAAP Vol. 13, N° 1.
- Zarazaga, Rodrigo y María Victoria Murillo (2020). “Argentina: Peronism Returns”. *Journal of Democracy*, 31(2), 125-136.
- Zelaznik, Javier (2008). El sistema de partidos en Argentina a principios del siglo XXI. *Iberoamericana*, Nueva época, Año 8, N° 32, 170-176.
- Zhao, X., B. Yu, Y. Lui, Z. Chen, Q. Li, C. Wang y J. Wu (2019). “Estimation of Poverty Using Random Forest Regression with Multi-Source Data: A Case Study in Bangladesh”. *Remote Lens* Vol 11(4), 375.

Fuentes de datos

- Dirección Nacional Electoral (2015). Resultados Provisionales Elecciones 2019. Recuperado de: <https://datos.gob.ar/>
- Dirección Nacional Electoral (2017). Resultados Provisionales Elecciones 2019. Recuperado de: <https://datos.gob.ar/>
- Dirección Nacional Electoral (2019). Resultados Provisionales Elecciones 2019. Recuperado de: <https://datos.gob.ar/>
- Dirección Nacional Electoral (2021). Resultados Provisionales Elecciones 2019. Recuperado de: <https://datos.gob.ar/>
- Dirección Nacional Electoral (2023). Resultados Provisionales Elecciones 2019. Recuperado de: <https://datos.gob.ar/>
- Galeano, Franco (2021). Circuitos Electorales Argentinos. Recuperado de: https://github.com/tartagalensis/circuitos_electorales_AR
- Iglesias, Matías Nehuen (2021). Microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC. Recuperado de: <https://github.com/matuteiglesias/microdatos-EPH-INDEC>
- Iglesias, Matías Nehuen (2022). Encuestador de Hogares. Recuperado de: <https://github.com/matuteiglesias/encuestador-de-hogares>
- Iglesias, Matías Nehuen (2022a). Índice de pobreza UBA. Recuperado de: <https://github.com/matuteiglesias/indice-pobreza-UBA>

ANEXO

Medición de la variable dependiente

Tabla 09: Performance electoral del peronismo

Eleccion	2015		2017			2019		2021	2023
Fuerza política	FPV	UNA	UC	1PAIS	FJ	FDT	CF	FDT	UXP
Votos positivos (%)	37.3	21	36.4	11	5.2	52.6	6	38.6	43.7
Promedio por circuito (%)	13.6	7.8	13.2	4.6	2.2	15.2	1.8	10.4	12.6
Mediana Por circuito (%)	13.4	7.6	12.5	4.7	1.9	15.1	1.7	10.1	11.8
Votos al panperonismo	58%		52.6%			58.6%		38.6%	43.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de Escrutinios Provisorios de la DINE (2015, 2017, 2019, 2021, 2023)

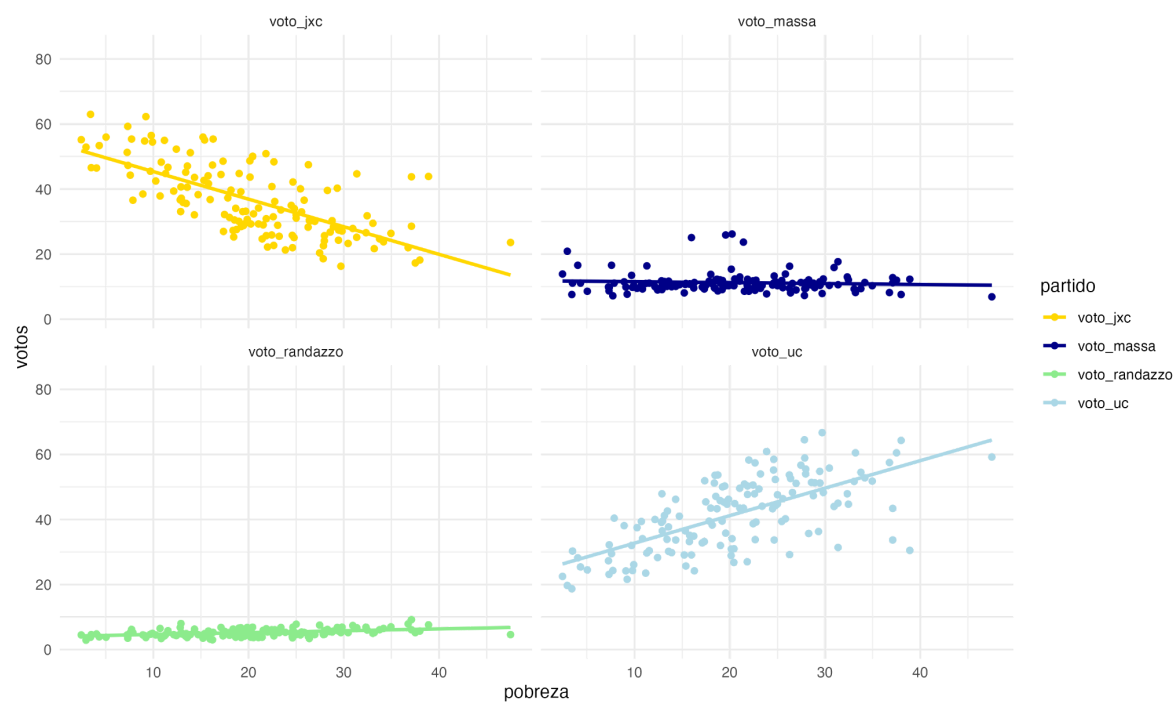
Medición de las variables independientes

Tabla 10: Estadísticas descriptivas de las variables independientes (promedios)

	2015	2017	2019	2021	2023
Pobreza	20.37	20.38	25.42	25.11	25.14
Indigencia	4.37	4.21	5.22	5.43	5.45
Educación	8.73	8.09	10.99	11.25	11.20
Mayor a 65	11.38	11.71	15.40	15.35	15.37
Empleados	70.51	70.21	68.96	68.56	68.59
Informalidad	66.18	65.23	63.79	64.33	64.38
Gobierna peronismo	0.90	0.58	0.54	0.57	0.57

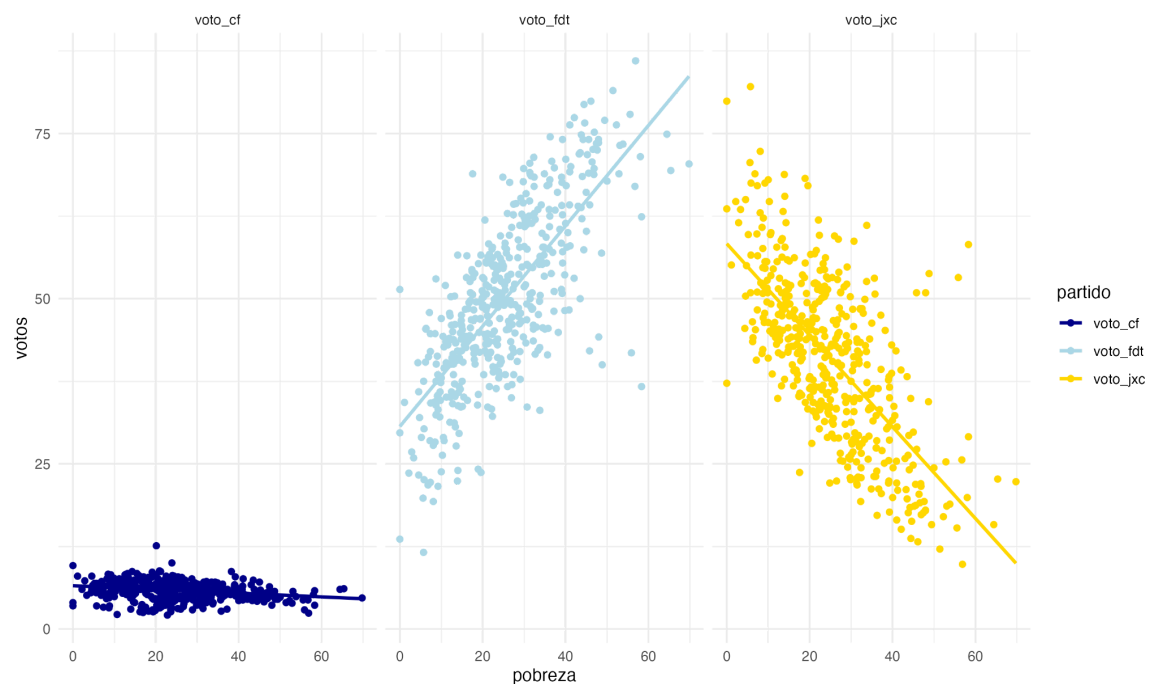
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Iglesias (2022)

Gráfico 04: Relación entre voto y tasa de pobreza en el circuito (elecciones 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Iglesias (2022) y DINE (2017)

Gráfico 05: Relación entre voto y tasa de pobreza en el circuito (elecciones 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de Iglesias (2022) y DINE (2019)

Gráfico 06: Relación entre voto y tasa de pobreza en el circuito (elecciones 2021)



Fuente: elaboración propia a partir de Iglesias (2022) y DINE (2021)